

175



La crema PIECA CURA



ES EL SECRETO
DE UNA CARA
ETERNAMENTE
JOVEN Y BELLA



JABON, AGUA, POLVOS, MASAJE, COLONIA, ETC.

CORTÉS HERMANOS : BARCELONA (ESPAÑA)

Lo mejor contra las canas
AGUA RADIUM
(INSTANTÁNEA)

CORTÉS HERMANOS - BARCELONA

Para preparar una excelente agua de mesa,
nada hay mejor que las

Sales Litínicas Dalmau
EFERVESCENTES

Producto nacional

Son las mejores y más económicas



SHOW BOAT

(EL TEATRO FLOTANTE)

Esta película ha batido el record de entradas en los Estados Unidos

Es una superproducción
UNIVERSAL
de esta temporada

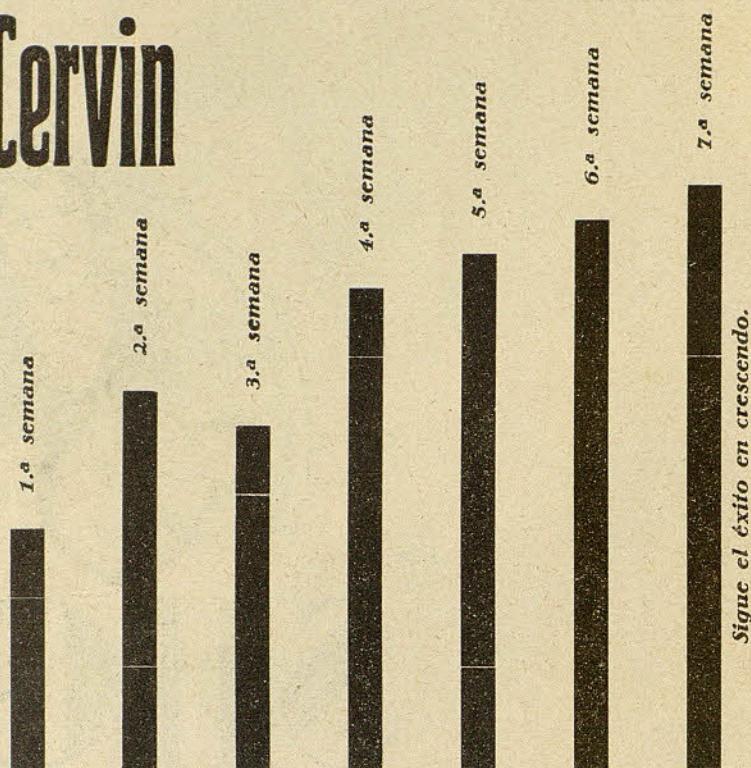
EN DOS VERSIONES: MUDA Y SONORA

El Drama del Mont Cervin

He aquí el resultado de las recaudaciones obtenidas en París, en las primeras semanas de su proyección en los grandes salones

Paramount y Rialto

El éxito obtenido ha sido formidable y las recaudaciones han sido fantásticas.



Sigue el éxito en crescendo.

EXCLUSIVAS TRIAN - Barcelona



Selecciones Capitolio

Solamente
SUPREMA CALIDAD

Presentará a la bellísima "flapper"

ANNY ONDRA

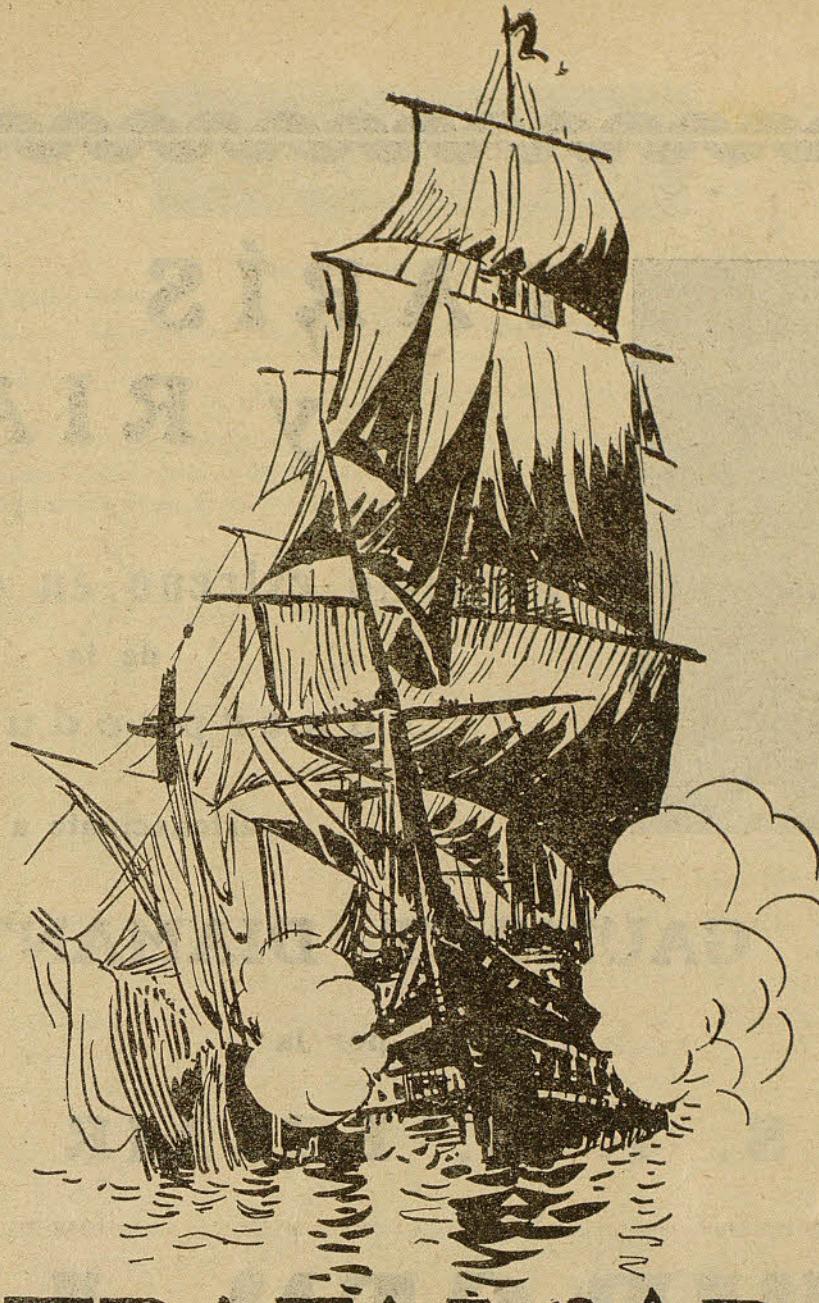
en su más genial creación

El primer beso

próximamente en los salones



CAPITOL Y LIDO CINE



TRAFAKGAR

La evocación histórica de la vida de Lady Hamilton, la mujer divina

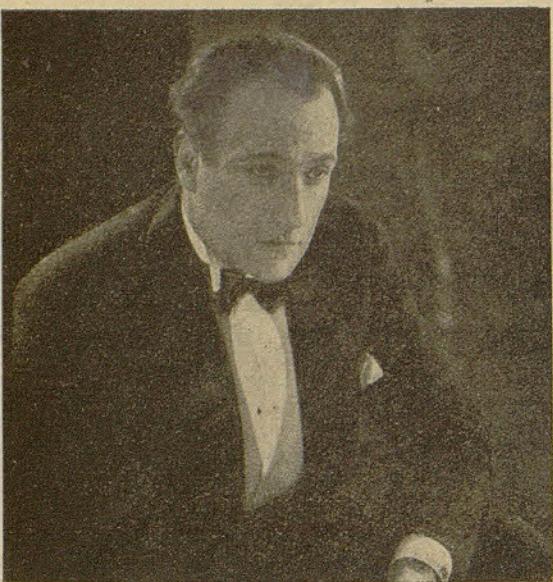
Es la mayor película sincronizada de

FIRST NATIONAL
Sistema Vitaphone

Pertenece a las

SELECCIONES ESPECTACULARES VERDAGUER

Próximamente estreno en TÍVOLI



PARÍS y RIALTO

Próximo estreno en estos salones
de la
superproducción

perteneciente a las

Selecciones **GAUMONT DIAMANTE AZUL**
y editada por la
S. I. C. ECLAIR

LA VIRGEN LOCA

Según la famosa obra teatral de **HENRY BATAILLE**

Interpretación ideal de

JEAN ANGELO
y
SUZY VERNON

Un corazón demasiado frágil
Una pasión demasiado fuerte



Popularfilm

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1º, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

5 DE DICIEMBRE DE 1929

CONCESSIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

Los nuevos problemas de los actores de cine

CON el reciente advenimiento de la película hablada, los artistas de cine están confrontando una nueva dificultad, tal vez la más difícil de vencer. Hasta el presente, lo único que se requería de un actor o actriz era que fotografiase bien, que tuviese «expresión», que conociese las reglas del gran mundo y tuviese una apariencia física adaptable a la interpretación de cualquier carácter. Actualmente las cosas han cambiado. El cine del presente y el cine del porvenir centra su interés en el diálogo tanto como en la acción. La voz es, por lo tanto, un elemento indispensable. Y juntamente con la voz, una dicción perfecta, una gran facilidad para aprender idiomas y un dominio absoluto de la emoción. Esto, como es natural, dificulta en grado sumo la labor del artista de cine y es causa de que muchos grandes actores y actrices que hasta el presente gozaban de fama universal, se vean obligados a «retirarse» de la escena, surgiendo en su lugar otros valores que hasta el presente eran casi desconocidos o desconocidos por completo.

La nueva modalidad del cine abre las puertas de Cinelandia a los actores de las más diversas nacionalidades. El evento de la película con sonido se está extendiendo en el mundo entero con suma rapidez y, más tarde o más temprano, será necesario emplear actores y actrices de todas las nacionalidades para poder impresionar la misma película en varios idiomas. El actor que conozca varios idiomas será el más apreciado, pues podrá tomar parte en más versiones, economizando de esta manera grandes sumas a la empresa.

De las dificultades que los artistas de cine están confrontando con el advenimiento de la película con sonido, pueden dar una idea aproximada los siguientes datos:

William Powell ha tenido que estudiar bastante concienzudamente el italiano para in-

Para evitar el Estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalmau.

terpretar el papel de protagonista en «Tras la máscara», su nueva creación Paramount.

Charles Rogers y Mary Brian tuvieron que estar ensayando durante varios meses hasta que lograron adquirir el acento peculiar de las regiones del Sur para impresionar «Un hijo de Virginia». En cambio Gary Cooper, nacido en la región en que se desarrolla la acción, tuvo que hacer grandes esfuerzos para «adquirir» un acento de extranjero, papel que interpreta con suma maestría.

Una de las razones que hicieron recaer la elección del papel de protagonista de «Kibitzer» en Harry Green es su acento israelita, y

Nuestra Portada

MIRNA LOY, auténtica belleza de los estudios Warner Bros, se asoma a la portada de este número en una de sus «poses» más encantadoras y sugestivas.

Richard Barthelmess, el excelente actor de la First National, figura en nuestra contraportada.



El éxito del número extraordinario de "Popular Film"

EL número extraordinario de POPULAR FILM ha tenido el éxito que esperábamos, dada la popularidad de nuestra revista.

A las veinticuatro horas de ponerse a la venta estaba casi totalmente agotada la enorme edición de dicho número, hasta el punto de que muchos lectores habituales de la revista se han quedado, según nos comunican, sin haber podido adquirir un ejemplar del extraordinario.

Sin vanidad de ninguna clase, es justo reconocer que la cantidad de artículos de primeras firmas y la calidad de los gráficos del extraordinario de POPULAR FILM justifican plenamente éxito tan definitivo.

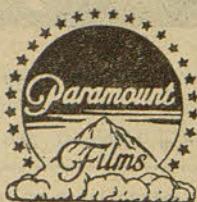
Maurice Chevalier hizo un éxito de «Inocentes de París» por su pura dicción francesa.

«El actor o actriz—declara Mr. Lasky—que no haga un estudio concienzudo de las posibilidades que ofrece la voz, será imposible que obtenga grandes triunfos ni que haga una fortuna. Hasta el presente, una sola película servía para todos los idiomas, y cualquier actor o actriz podía caracterizarse para interpretar con fidelidad cualquier clase de tipo de la nacionalidad más diversa. El porvenir exige que ese actor o actriz «caracterice» también su voz, que hable varios idiomas y sea capaz de dar a su acento todas las modalidades de la esfera social. Sin esto será imposible que el actor o la actriz afiance su posición, o que los simples «extras» puedan progresar en su carrera. Aún hace poco, cuando se hizo una nueva edición de «Sangre y arena», fué imposible emplear ninguno de los «extras» que continuamente se les daba trabajo en el estudio. Su desconocimiento del español los incapacitaba para tomar parte en dicha película. Este simple ejemplo es la prueba más palpable de la gran importancia que la educación de la voz y el estudio de idiomas puede tener en la carrera de cualquier artista de cine.

El siguiente ejemplo podrá dar al lector una idea más clara acerca del tema que venimos tratando:

Michael Visaroff, de nacionalidad rusa, hasta el presente un actor secundario, encontró de pronto elevado a la categoría de segundo actor al impresionar «Los niños». ¿Razones? El papel que interpreta Mr. Visaroff no requiere grandes aptitudes escénicas, pero en cambio tiene que hablar en inglés a la protagonista, en italiano a un mensajero del hotel, en francés a unos cuantos invitados y en español a un pintor. Si el mencionado artista no conociese estos idiomas, estaría incapacitado para interpretar tal papel.»

Reumatismo, Gota, Artritismo, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las Sales Litínicas Dalmau.



PARAMOUNT consolida su prestigio

En la actualidad se proyectan los films Paramount, en Barcelona, en los siguientes locales:

COLISEUM

el film sonoro

La Rosa de Irlanda

por NANCY CARROLL y CHARLES ROGERS
película que en Nueva York ha sido aplaudida por más
de 18.000.000 de personas. — Adaptación de una obra
teatral de Anne Nichols que ha sido representada du-
rante 5 años consecutivos, en un teatro del Broadway.

CAPITOL y LIDO CINE

la cinta Paramount

Marqués en Comandita

Buena presencia, afable trato, rancio abolengo, dueño
de un castillo ancestral; dinero ninguno, acosado por
los acreedores, plagado de hipotecas. — Tal es ADOLPH
MENJOU en este film que usted verá.

PARÍS y RIALTO

el film de extraordinario interés

Sangre Deportiva

por RICHARD DIX, en la que el celebrado actor atleta
hace una vez más gala de su destreza en los deportes.

PARAMOUNT TRIUNFA POR DOQUIER

Mudo, sonoro o hablado, si es un film Paramount es lo mejor del programa

La mansión de Norma Shearer en Hollywood es de estilo español

La estrella refiere su vida



La primera cosa que hacen la mayoría de los que llegan por primera vez a Hollywood es salir en automóvil a descubrir los palacios que sirven de hogar a las celebridades del mundo cinematográfico. Me imagino que el que les sirve de guía, apuntando con una mano una mansión fantástica y queriendo incluir todo el territorio que alcanza su vista, les dice: «Esa casa con todos los jardines y campos que ustedes ven, es de la famosa «estrella» fulana o fulano de tal». Todo esto está muy bien, si los visitantes creen incondicionalmente en la palabra del que les habla.

Pero estoy casi seguro que muchos forasteros pasan por delante de una linda casita de estilo español situada en el corazón del pueblo cinematográfico, sin saber que es el hogar de la encantadora Norma Shearer, la popular «estrella» de la Metro-Goldwyn-Mayer.

La casita es tan simple, de tan pocas pretensiones, de tan buen gusto y bien cuidada que parece más ser la de una familia de costumbres patriarciales que la casa de una famosa «estrella».

Como sabéis, Norma Shearer es canadiense, y es natural que su casa sea del magnífico

estilo español, como lo son casi todas las más ricas de Hollywood.

A la entrada no hay más de media docena de árboles bien cuidados, pero en la parte de atrás tiene un jardín de rara belleza y dentro es un verdadero encanto que refleja la exquisita delicadeza de su dueña.

Entramos en el espacioso salón en cuyo fondo se encuentran los dormitorios. Hay un hermoso piano de cola en un rincón, un hogar con un cómodo diván en frente, y por doquier sillas, mesitas y libros, muchos libros, que se ve han sido leídos.

Las puertas laterales del salón dan al mag-

nífico comedor y las del fondo a un estudio encantador desde el que se puede contemplar el jardín.

Este estudio es un cuarto coquetón que invita al descanso y donde reina el confort. No hay en él nada que sirva de adorno. Ni cojines que no se puedan usar ni sillas Luis XV en las que uno no puede sentarse. Se puede decir que no hay nada en la casa que no sirva para algo, y que no pueda hacerse perfecto uso de ello.

Los cojines sirven para sentarse con más comodidad; y en el hogar se quema madera de verdad.

Siempre he creído que la casita refleja la personalidad de los que habitan en ella, y este caso no es excepción, pues Norma es una muchacha ordenada, sencilla, sin pretensiones de ninguna clase y con mucho sentido común, cosa muy rara de encontrar en Hollywood.

Con Norma se encuentra cualquiera como en familia y constituye un verdadero placer el sentarse un rato y hablar con ella. No hay miedo de que os lo amargue con alguna teoría artística estrambótica, con algo pedantesco o echando pestes de todos los demás notables del cinema, empezando por Charles Chaplin.

Hablando con Norma en este estudio encantador, me di cuenta en seguida que estaba

oyendo a la misma chica que hace unos años salió de Montreal con el propósito de conquistar fama y fortuna en el cinematógrafo.

«Mi hermana y yo llegamos a Nueva York, como miles de otras muchachas —me dice—. Estábamos seguras del triunfo. La palabra fracaso no existía para nosotras.

»No me gusta recordar esos días de esperas interminables en las puertas de los estudios en busca de trabajo de comparsa.

»Por último conseguí trabajo de comparsa y también de partiña. Cuando una desempeña el primer papel se cree que ya es «estrella», pero no lo es. Lo que le pasa es que no puede volver a trabajar de comparsa y el trabajo de partiña es peor, porque es más escaso.

»El pretender entrar en un estudio, sin experiencia alguna, sin conocer lo que pasa adentro, es una cosa que no aconsejaría a nadie, no obstante yo volvería a hacerlo si me fuera necesario.»

Debe ser una gran satisfacción para Norma el haber llegado a «estrella» sin ayuda de nadie, sin experiencia teatral, sin nada; más que talento y voluntad.

Voluntad es lo principal, me asegura, y añade:

«Me he fijado que las muchachas que llegan a Hollywood y no necesitan del sueldo del

estudio, no pasan nunca de simples comparsas.

»La necesidad, la voluntad, el afán, usa la palabra que quiera, es lo que se necesita para salir adelante. Vine de Montreal con la seguridad de que saldría con la mía. No quise retroceder y luché sin descanso hasta conseguir lo que deseaba.»

«Pero, ¿y el talento?», le pregunto. Otra se hubiese puesto en las nubes al hacerle esta pregunta, pero Norma, que es una actriz verdaderamente notable, tan sólo me contesta:

«Claro que también se necesita; y mucho trabajo y estudio.»

Deben ser las cinco de la tarde porque nos sirven té. Yo no lo pruebo. Norma me mira seria y sospechosa. Le digo que en mi tierra solamente nos sentimos ingleses cuando el estómago no se nos porta bien y que el té no me gusta. Se ríe y me manda traer una taza de chocolate.

Su mamá y su hermana acaban de llegar. A primera vista creí que las dos eran hermanas de Norma. Las tres mujeres de la casa de Shearer son guapas de verdad.

Al irme, mientras corre mi automóvil, me vuelvo para contemplar una vez más esa linda casita española de Hollywood, esa encantadora casita que tan bien sabe reflejar la personalidad de los que viven dentro de ella.

SADA

AGOTADO apenas puesto en prueba mucho del personal cinematográfico español, y desecharon en otra parte por su incapacidad, era necesario que al movimiento creciente productor en cinematografía se hiciera pareja la búsqueda y captación de otros elementos. No ha de sorprender, por tanto, que a cada nueva película vayan surgiendo nombres completamente inéditos, como el de Teresita Peñella, Anita Moreno y otros.

Nadie más prodigo que nosotros en desmesurados elogios al personal cinematográfico español, que fué más que justo premio alentador estímulo para su futura actuación. Hoy, apenas descubiertos, ya aparecen caducos, gastados, inservibles. ¿Por qué esto?

No hemos de entrar en consideraciones que nos llevarían un poco lejos. Quizás en un día no remoto estudiemos la causa de esta inservidumbre a que quedan reducidos los actores españoles, no tan culpables en sus escasos méritos personales como por la mala y desacertada orientación que se les imprime por ciertos elementos directores.

* * *

No sería justo que, al reconocernos de una prodigalidad excesiva en elogios para los actores, dejáramos de saludar a los nuevos astros descubiertos en el horizonte de la industria cinematográfica nacional.

Anita Moreno es a no dudar la futura «estrella» más considerable de nuestro firmamento cinefílico. Sus condiciones de actriz junto a sus méritos de mujer la destacan en una propia personalidad aventajada sobre sus colegas. Figura, rasgos expresivos en el rostro, una manera de producirse dócil y ductil a cuantas indicaciones recibe en el rodaje; fácil acomodo a la diversidad de interpretaciones, al traerla Francisco Elías al palenque de la cinematografía puede apuntarse el ameritado director un triunfo por este solo hecho.

A la aparición de Anita Moreno en la pantalla ha surgido la am-

Figuras de la pantalla nacional

Anita Moreno, la escultural intérprete de «El misterio de la Puerta del Sol»

bición directorial para resarcirse de anteriores fracasos de otros elementos. Ya se habla de hacer

otras películas a base de aprovechar la figura de Anita Moreno como protagonista. Cuando in-



Anita Moreno

quirimos a su lado qué hay de cierto en ello, Anita Moreno, en una sonrisa en que va mezclada la modestia y la picardía, esquiva la contestación, y calla.

Próximos a conocer la primera película sonora, «El misterio de la Puerta del Sol», esperamos que la interpretación de su rol no defraude todos los augurios que han tomado como fundamental los méritos personales de Anita Moreno. Su desenvolvimiento en el lienzo blanco no dudamos que fijará definitivamente su personalidad relevante en el arte cinematográfico.

LEONOR DE SANTA POLA

Cómo reparte sus horas una «estrella»

NORMA TALMADGE ha hecho las declaraciones siguientes:

«Una de las obligaciones de la artista que no consta en ningún contrato es la de satisfacer la insaciable curiosidad del público respecto a sus gustos y detalles de la vida íntima.

Por mi parte, me levanto a las siete de la mañana, tomo una ducha fría y en media hora estoy arreglada, tomando entonces un ligero desayuno. Después me voy al estudio a pie y sin admitir a aquella hora a nadie en mi compañía.

A la una tomo en mi camerino una ligera comida, compuesta de verduras, y después trabajo hasta las cuatro, que es la hora del té. He aquí cómo empleo el tiempo los días que trabajo, y añadiré que las horas me pasan volando.

Después de cenar, que lo hago a las siete, vuelvo al estudio. Allí estoy casi siempre una hora, viendo el trabajo que he impresionado y escuchando las críticas y opiniones de los demás.

Al final de la jornada encuentro aliviador dar un paseo en «auto» por Santa Mónica; contemplo un rato el océano, y después me voy a la cama a fin de reparar las fuerzas y estar en disposición de volver a empezar el día siguiente.»

Un director de películas en África

Es difícil describir un país donde la moderna civilización se encuentra casi a tiro de piedra de la selva, donde los puestos avanzados de la ciencia moderna están en el corazón mismo del desierto, donde modernas carreteras y automóviles cruzan parajes donde se da caza al cocodrilo y al hipopótamo... Tales son, en efecto, las contradicciones de esta África en vías de transformarse en continente civilizado.

Con Harry Carey, Edwina Booth, Duncan Renaldo, «Red» Golden, Clyde De Vinna y otros miembros de mi aventurera compañía, hemos penetrado en el África central para filmar «Trader Horn» en su ambiente original. Hace más de cuatro meses que embarcamos nuestro equipaje en el tren de Los Angeles, iniciando así la primera etapa de esta fascinadora aventura. Hoy por hoy, el estudio de la Metro-Goldwyn-Mayer está a doce mil millas de distancia, y no regresaremos quizás por un año... tal vez más.

Nuestro viaje ha sido extremadamente interesante. Descendimos el río desde Panyamur, contemplando en todo el trayecto miles de viscosos cocodrilos y centenares de hipopótamos que tenían sus cuarteles en las riberas del Nilo Blanco. Noche tras noche observábamos a los cocodrilos zambullirse cerca de la playa y oímos bufar y resoplar a los hipopótamos que cada vez que surgían del agua... hacen un ruido terrible. Los cocodrilos se despepitaban por la carne humana, así es que nos daba escalofríos verlos subir a tierra. Los hipopótamos no comen a los hombres, pero con facilidad se meten en los campamentos, y si a uno lo atropellan, así sea sin querer, no quedaría para contarlo.

Esta parte del viaje ha sido probablemente la peor en cuanto se refiere a peligros, con excepción del territorio de los leones, en que penetraremos más tarde.

Pasamos por otro lugar algo más文明izado, donde tuvimos una aventura interesante: un pequeño hotel en Kampala, en el África británica occidental.

Desperté en mitad de la noche oyendo el ruido más horrible que se pueda imaginar, y que procedía del vestíbulo fronterizo del hotel. Vamos, pensé, esto debe ser el rugido de alguna fiera que no conozco; así es que endosé la bata y salí a investigar la causa. Encontré a cinco escoceses armados de una botella de whiskey y una gaita... ¡y descubrí que se trataba de una reunión de la Sociedad Caledonia de Kampala!

En Kampala, en el corazón de la selva, hay una sección europea que parece un barrio de residencias particulares en Beverly Hills. Y, sin embargo, a pocas millas de distancia, corre el río hirviendo en cocodrilos.

Nuestra compañía se dirige ahora a Macindie, cerca del lago Alberto y a unas ciento cincuenta millas de Kampala. Mientras una partida de aborigenes se adelanta fabricando caminos donde no existía ninguno, nuestra caravana de cien camiones y automóviles, trasportando el equipo de campamento, útiles de laboratorio, cámaras y aparatos de registrar el sonido, avanza lentamente imprimiendo

do en la ruta escenas de la película. Del lago Alberto las operaciones se trasladarán al Congo belga.

En Murchison Falls, donde se dice que existen los cocodrilos más grandes del mundo, se tomarán las escenas de cocodrilos, y luego visitaremos en el Congo belga la famosa zona de los gorilas. Esperamos filmar allí muchas escenas interesantes.

Coleccionamos en Kampala una celebridad, Mutia, jefe de los portadores aborigenes, que sirvió en la caravana del duque de Gloucester, hijo del rey de Inglaterra y hermano del príncipe de Gales, en uno de sus viajes.

Mutia es hoy uno de los personajes importantes de la cuadrilla de portadores de nuestro campamento.

De vez en cuando encontramos en la selva un buen trecho de camino de cascajo, que ordinariamente conduce a una agrupación de cabañas donde algún hombre de ciencia está haciendo experimentos con los insectos africanos o con la enfermedad del sueño o el microbio de la fiebre amarilla. Una hermosa senda serpentea aquí y allá en los alrededores del lago Alberto, mostrando que los blancos han penetrado hasta allí a pesar de que el territorio adyacente está cerrado por una selva infranqueable.

Algunos hoteles realmente buenos se encuentran en los pueblos vecinos a la selva, pequeños, eso sí, y generalmente administrados por los naturales, pero provistos de cuanto el viajero blanco pueda desechar. Muchos cazadores blancos vienen al África en estos tiempos en pos de caza mayor, y los naturales han aprendido a conocer sus necesidades.

A pesar de las buenas carreteras de las cercanías tuvimos que embarcar nuestro equipo en piraguas aborigenes para atravesar el lago. La oscura África está absorbiendo un poco de luz, pero todavía es apenas el crepúsculo de la civilización.

Los primeros cien días serán tal vez los más arduos para nosotros, pero yo creo que los cien siguientes serán todavía peores, ya que estaremos alejados de toda civilización en el Congo. Por ahora estoy encantado con las escenas filmadas, y la compañía entera se conserva en perfecta salud.

V. S. VAN DYKE

DISCRETEOS

Mary Brian, maestra de escuela

MARY BRIAN aparece en la película «The Virginian», de la Paramount, interpretando el papel de una maestra de párvulos, que del estado de Vermont se traslada al de Wyoming, en los días de 1880, para desasnar a los montañeses y a los hijos de los llaneros del valle.

Dulcísima

En la película «Dulcísima» (Sweetie) tomarán parte seiscientos niños y niñas de la escuela de altos estudios de Los Angeles. «Dulcísima» será la primera película realizada en el estudio californiano de la Paramount en la que figurará la lindísima actriz Helen Kane.

**ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**

RUTH CHATTERTON, eminente actriz de la Paramount, continuará en el estudio de Long Island hasta que haya terminado el rodaje de la película «La mujer que ríe», en la que encarna la protagonista.

LOS TRABAJOS DE LA PINTURA

PRÓXIMAMENTE se pondrá a la venta LA CIUDAD DEL CELULOIDE

Sugestivo libro sobre Hollywood y sus principales artistas, original de Mateo Santos



Momento de la llegada a Barcelona, procedentes de Berlín, del "metteur en escene" y distinguido colaborador de "Popular Film", Armand Guerra, y nuestra gentil redactora en la capital alemana, Isabel Roy, que vienen a Barcelona a rodar una película de ambiente español.

De izquierda a derecha: El redactor de esta revista, Pepe Esteve, Armand Guerra, Isabelita Roy, nuestro director

Mateo Santos, Enrique Vidal y Manuel Ribes, nuestros camaradas de redacción. Fotos Badosa



Richard Arlen,
el admirabilis-
mo galán de
los estudios Pa-
ramount, es un
lector asiduo
de nuestra re-
vista.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Joyce Compton *Artista
de la Fox.*

Una excursión a través de la cinematografía sonora alemana

Gentes que rien por oficio. - Estreno sin espectadores. - Un solo protagonista y dos intérpretes.

«¿Tiene usted permiso?...»

Afortunadamente llevaba consigo la carta autorizándome a visitar los talleres de cinematografía sonora de la Ufa en Neubabelsberg, y a pesar de enseñársela a los diversos porteros, me dirigieron éstos una serie de miradas muy poco alentadoras. La paz que reina en esos talleres es —aparentemente— profunda y no desea ser perturbada.

Me dejan penetrar en el corredor, por fin, no sin antes darme una última orden: «Sobre cada puerta hay colocada una lámpara roja. En ningún caso debe usted atreverse a abrir una puerta mientras la lámpara roja esté encendida». La lámpara roja encendida es el signo de que en el interior del taller se está trabajando. Doy la vuelta al corredor circular, y en uno tras otro de los cuatro talleres encuentro encendida la fatal lámpara roja. ¿Qué hacer? No me queda otro recurso que situarme ante la puerta de uno de los talleres—escojo al azar el número 1 — y esperar hasta que la fatídica lámpara roja se apague...

Silencio. Silencio absoluto, profundo, impresionante. Envuelta en el silencio, mi imaginación evoca como involuntariamente los complejos y no siempre armoniosos ruidos de que solía ir acompañada la toma de vistas para una película muda: gritos, órdenes, discusiones, martillazos. La lámpara roja del taller número 1 tiene la amabilidad de apagarse y penetra en el taller de cinematografía sonora más moderno de Europa.

¿Qué pasa en él? Junto a una pared están sentadas, como en una sala de conciertos, 50 ó 60 personas de ambos sexos y de todas las dimensiones y edades. En el centro de la pieza, un micrófono. El grupo aludido parece escuchar con gran interés las risas de una mujer que ríe, ríe continuamente y se tiene la impresión de que no va a parar nunca de reír. Por fin se calma. La escena se interrumpe y aprovecho la pausa para saludar a Werner R. Heyman, director musical de las producciones Erich Pommer Ufaton, para una de las cuales — «Melodía del corazón» — está destinada la escena de risa que ahora se impone. Bajo la silenciosa dirección de Heymann, la mujer vuelve a reír y los sesenta hombres y mujeres del grupo ríen a su vez. Ríen con una cierta unanimidad, con un cierto ritmo, con una cierta musicalidad...

«Son los comparsas de la cinematografía sonora», me dice Heymann. «Un comparsa de cine ha de ser hoy un ser interesante desde el punto de vista acústico, tanto como desde el punto de vista fotográfico.»

En otras palabras: la risa se ha convertido en una mercancía y el saber reír es un oficio.

Guiados por Heymann subimos las escaleras que conducen

al laboratorio del «mezclador», palabra bajo la cual hay que entender el operador acústico, el hombre que atiende a la reproducción adecuada de los sonidos como el fotógrafo atiende a la reproducción adecuada de las imágenes.

«La última parte ha sonado muy bien, exclama el mezclador, aprobado por Hanns Schwarz, realizador de la película y por

nos. Unos trabajan en la edición alemana de la película y otros en la edición inglesa. Willy Fritsch es el protagonista alemán. John Batton es el protagonista inglés. Lilian es la protagonista inglesa y alemana y ha de representar su papel dos veces cada día.

«En este mundo no se puede tener demasiado talento», hace notar Willy Fritsch.

Prosigo mi visita. En algunos rincones del edificio trabajan todavía los pintores y carpinteros. No es extraño. Hace un par de meses tan sólo que empezó la construcción del inmenso edificio, y hoy se están terminando ya las últimas escenas de tres superproducciones sonoras. El es-

Filmoteca de Catalunya

de mis ilustraciones musicales tienen lugar ahora en el taller, sin público.» Schmidt-Gentner se ha pasado también a la cinematografía sonora con armas y bagajes.

Nuestra visita ha terminado. ¿Impresión de la misma? Que gracias al esfuerzo gigantesco realizado por la Ufa, la cinematografía alemana está en marcha... hacia el triunfo.

PAUL DUBRO

LEYENDO LA PRENSA

El problema de las lenguas

COMO en los Estados Unidos, por lo menos, las películas sonoras están eliminando casi en absoluto a las silenciosas, cada vez que presentamos el estreno de alguna bella producción parlante o cantante, nos repetimos las preguntas: «¿Cómo se podrá admirar esta película en España o en la Argentina, en Francia o en el Japón? ¿Estará anticipadamente condenada a no exhibirse fuera de los países de lengua inglesa? ¿No habrá una solución para este problema de los idiomas?»

El negocio cinematográfico de los Estados Unidos en los mercados extranjeros llega a un 40 por 100 de la producción total norteamericana. ¿Es cosa de despreciar esto? En unos cuarenta millones de dólares por año se calcula el importe de ese 40 por 100 del magnífico negocio. ¿Van a dejarse perder?

La primera empresa que se dió cuenta de la importancia del problema, tratando de resolverlo, fué la Radio Pictures. Y he aquí lo que se la ocurrió para no dejar de vender sus producciones en los mercados extranjeros: contrató actores de los distintos países para que, en su respectiva lengua natal, hablen el prólogo y las correspondientes interpolaciones explicativas. La cuestión se reduce a que de viva voz relaten el argumento de la obra, fragmentariamente, para no privar de interés al desenlace, y actúen, en fin, como maestros de ceremonias, a la clásica usanza de las viejas revistas teatrales. Este modernísimo intérprete, nuevo e imprescindible personaje ya para las películas habladas que hayan de exhibirse en los países donde no se tenga por idioma propio el inglés, tendrá la misión de interrumpir la acción de la obra siempre que convenga explicar algo... Y la Radio Pictures ya cuenta para estos menesteres con los siguientes actores: Pierre de Ramsey, francés; Hans Von Morehardt, alemán; Robert Walberg, sueco; Manuel Conesa, español.

«Street Girl» (La muchacha de la calle) — que actualmente se exhibe en Nueva York, interpretada por Betty Compson, Jack Oakie, Joseph Cawthorne y la Gus Arnheim's Cocoanut Grove Band — será la primera película hablada norteamericana que, por medio de intérprete, se dará a conocer en Francia, Alemania, Suecia, España y las Repúblicas hispanas. MIGUEL DE ZÁRRAGA

(En «Cine-Mundial», de Nueva York.)



Lilian Harvey

Hans Szekely, autor del argumento. Y mientras los cuatro jefes de estado mayor discuten los resultados de la jornada, me retiro discretamente para ir a ver lo que pasa en otro taller.

Alta sociedad británica. Criados de calzón corto hablan el inglés con el empaque que corresponde a un criado de rango. Se celebra una boda para la opereta cinematográfica «El vals del amor», otra de las producciones Ufaton de Erich Pommer, realizada por Wilhelm Thiele e interpretada por Lilian Harvey — la encantadora Lilian.

La encantadora Lilian se queja, sin perder por esto el buen humor que es su característica. Los demás intérpretes tienen mejor suerte que ella. Trabajan me-

fuerzo realizado es verdaderamente maravilloso. Se apaga una nueva lámpara y penetra en un tercer taller.

Hay que ir aprisa. Va a empezar el trabajo. Silencio. Obscuridad. ¿Qué pasa? Ante mis ojos se perfila primero una pantalla y sobre la misma empiezan a desfilar imágenes. De un ángulo de la pieza surgen los sonidos de una orquesta, y cuando la claridad se restablece, el director de la orquesta — Schmidt-Gentner, célebre por sus espléndidas ilustraciones musicales de famosas películas — viene hacia nosotros y nos explica: «Acabo de impresionar el acompañamiento musical sincronizado para la película de Lilian Harvey, «Si entregas tu corazón». Los estrenos

CACHITO DE CIELO

En Hollywood creen que estoy de chunga cuando les digo que soy Dorothy Jordán», decía con gracioso desembarazo la menudita estrella de opereta al ser entrevistada en los estudios donde trabaja con Ramón Novarro en la primera película hablada del popular actor.

A decir verdad, desde que la película sonora obtuvo carta de ciudadanía en Hollywood, la gente de cine se ha encontrado en contacto más o menos cordial con la gente de teatro; pero no acaba todavía de sorprenderse de que un actor de los teatros de Nueva York pueda ser simplemente «un mozo a las derechas» o una actriz de Broadway «un cachito de cielo».

Dorothy Jordán es lo que en la jerga de Hollywood puede traducirse «cachito de cielo». Vino a California precedida de los anuncios más grandilocuentes. Los agentes de publicidad llenaron columnas y más columnas dedicadas a la «egregia estrella de la escena» que pronto deslumbraría los ojos de Cine-landia. ¡Todo esto para descubrir más tarde que la diminuta artista de Broadway era simplemente «un cachito de cielo», con el lenguado acento del sur y la sonrisa más deliciosa que jamás se haya desatado frente a la cámara! Para algunos residentes de Hollywood fué casi una decepción el que Dorothy no se diese aires de importancia, como se supone debe hacerlo toda actriz famosa de las tablas.

«Todos creían que yo trataba de burlarme de ellos al decir que era Dorothy Jordán», repetía la primorosa artista, alisando con rápido ademán los volantes de su amplio traje del período napoleónico. «Parece que esperaban una persona de tipo majestuoso, alto, *detaché* y con inmenso aplomo. No se imaginan que una muchacha de veinte años pueda haberse distinguido en las tablas tanto como otra de la misma edad en el cinema. ¡En fin de cuentas, Greta Garbo no me lleva sino dos años... y por cierto que se conquistó sus primeros triunfos a la edad que yo tengo ahora!»

Miss Jordán dirigió un instante la mirada al escenario donde representaba Ramón Novarro en aquellos momentos, en uniforme de coracero francés y con la cabeza vendada. Señalando en esa dirección, Dorothy explicó:

«No me necesitan hasta dentro de unos minutos. Ramón aparece solo en esta escena. Más tarde, cuando salga por aquella puerta que ve usted a la izquierda del escenario, se encuentra conmigo en el jardín y representamos juntos una escena. ¡No le parece curioso ver gente vestida en trajes tan románticos, yendo de un lado al otro entre esta barraúnda de alambres y micrófonos y tramo-artistas? En el teatro es diferente.»

«¿En qué es diferente?», pregunté.

«Bueno; en cosas pequeñas. En realidad no hay mucha diferencia en representar para la pantalla o para las tablas. La gente es diferente, por supuesto... diferente en sus relaciones recíprocas. Hay más riñas y menos cordialidad en el teatro que en el cinema», decidió la bonita artista.

«Pero usted misma decía hace un momento que la gente de aquí no comprendía cómo podía usted ser tan sencilla», argüí.

«Oh! Esa es una de las ideas de Hollywood — replicó Dorothy sonriendo—. Aquí se creen muy *blasés*, y la verdad es que hay mucho de atmósfera de aldea en Hollywood. Por una u otra razón alimentan la idea de que la gente de teatro es una raza aparte. Y luego se sorprenden al descubrir que no somos una pizca mejores ni peores que el resto de la humanidad. Eso echa a perder sus ilusiones... aunque por nada lo confesarían si alguien se lo preguntara.

Figúrese que una vez me llamaron de cierto hotel en Nueva York para que fuese a entrevistarme con un magnate del cinema de Hollywood — prosiguió —. Cuando entré en sus habitaciones estaba sentado a su escritorio. Levantó la cabeza y me saludó amablemente: «Buenos días, señorita». Yo pregunté: «¿No

es este el número 1012?» «Sí — replicó el individuo en cuestión —; pero, ¿está usted segura de que es este el número que buscaba?» El pobre hombre esperaba ver una persona imponente, vigorosa, desbordante de elo- cuencia o qué sé yo... ¡y he aquí que me la aparezco yo! Más tarde me confesó que había creído que yo era alguna colegiala extraviada en los vericuetos de un hotel de Nueva York.»

«Sin duda alguna... Pero es realmente admirable que una chica tan joven y tan menudita como usted... ¡Vaya, veinte años apenas, y artista consagrada!»

«¡Oh! Es que he trabajado en las tablas desde que cumplí los quince — repuso miss

de preferencia en la escuela dramática de Sargent, en Nueva York. Era una chiquilla casi, pero había terminado mi instrucción media a toda prisa.

«Bueno; la escuela dramática no resultó tan interesante como yo lo esperaba, así es que una de esas tardes me presenté en el Capitol y conseguí que me contrataran para el ballet de Chester Hale. Eso no fué difícil, porque Chester Hale dice que puede hacer una bailarina de cualquier muchacha que tenga piernas razonablemente bonitas y una dosis considerable de perseverancia. Trabajé con él por algún tiempo y luego me metí de corista en una revista de Broadway. Le participé al director que sabía un poco de canto, y me permitieron hacer la prueba en un número de la revista. Después ya no fué difícil que me enderezasen el foco luminoso, y obtuve un montón de publicidad en los periódicos.»

«Y, ¿cómo fué que vino usted a dar en el cinema?, inquirí.

«He de confesar que me resultó tan sencillo como ingresar en la escena. Los estudios de la Fox me dieron un rol en «La magia negra»; y luego, míster Douglas Fairbanks, que me vió en una exhibición preliminar de esa cinta, decidió confiarne una parte en «The Taming of the Shrew». Era la primera vez que representaba yo dramas de Shakespeare. Un buen día me llamaron de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer para tomarme pruebas. Yo me sentía terriblemente nerviosa, pero imagino que las pruebas salieron bien, porque la compañía me dió un contrato... ¡y aquí me tiene usted... trabajando con míster Novarro!»

Mencionaremos de paso que miss Jordán obtuvo dicha parte entre una lista de más de treinta y cinco solicitantes, donde figuraban bellezas famosas de la pantalla.

Dorothy Jordán es una criatura indeciblemente hechicera. En su traje de seda verde y capota de la época de Napoleón, aparecía tan fresca y deliciosa como un lirio sin arrancar de su tallo.

De sus méritos como artista de la pantalla juzgará muy pronto el público del mundo entero.

CARMEN DE PINILLOS

Nueva York, 1929.



Dorothy Jordán

Jordán —. Mis padres querían enviarme a la universidad de Tennessee..., nosotros somos del sur, ¿sabe usted?...; pero yo decidí entrar

24 horas en un tranvía

DURANTE el rodaje de las escenas exteriores de la película «La chica de la noche del sábado», Clara Bow, que en ella encarna la protagonista, tuvo que pasar todo un día en un tranvía que hacía el recorrido de Los Angeles a Hollywood... sin pagar pasaje, pues el viaje fué por cuenta de la compañía.

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

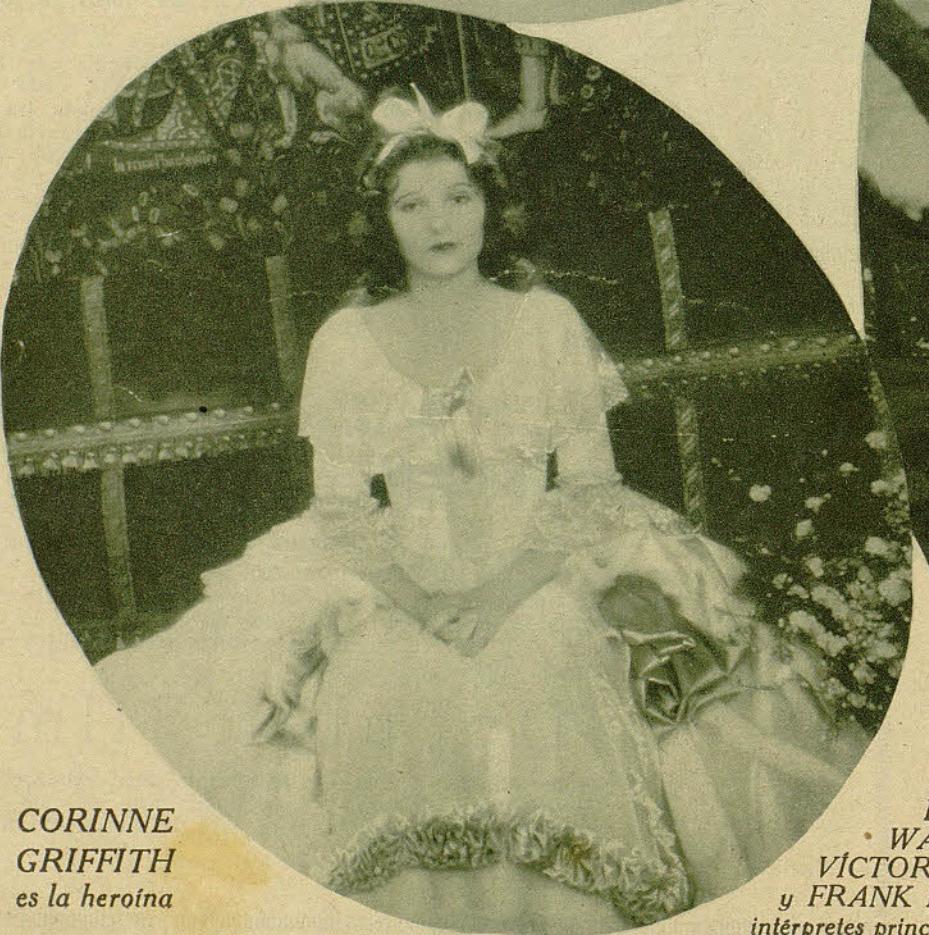
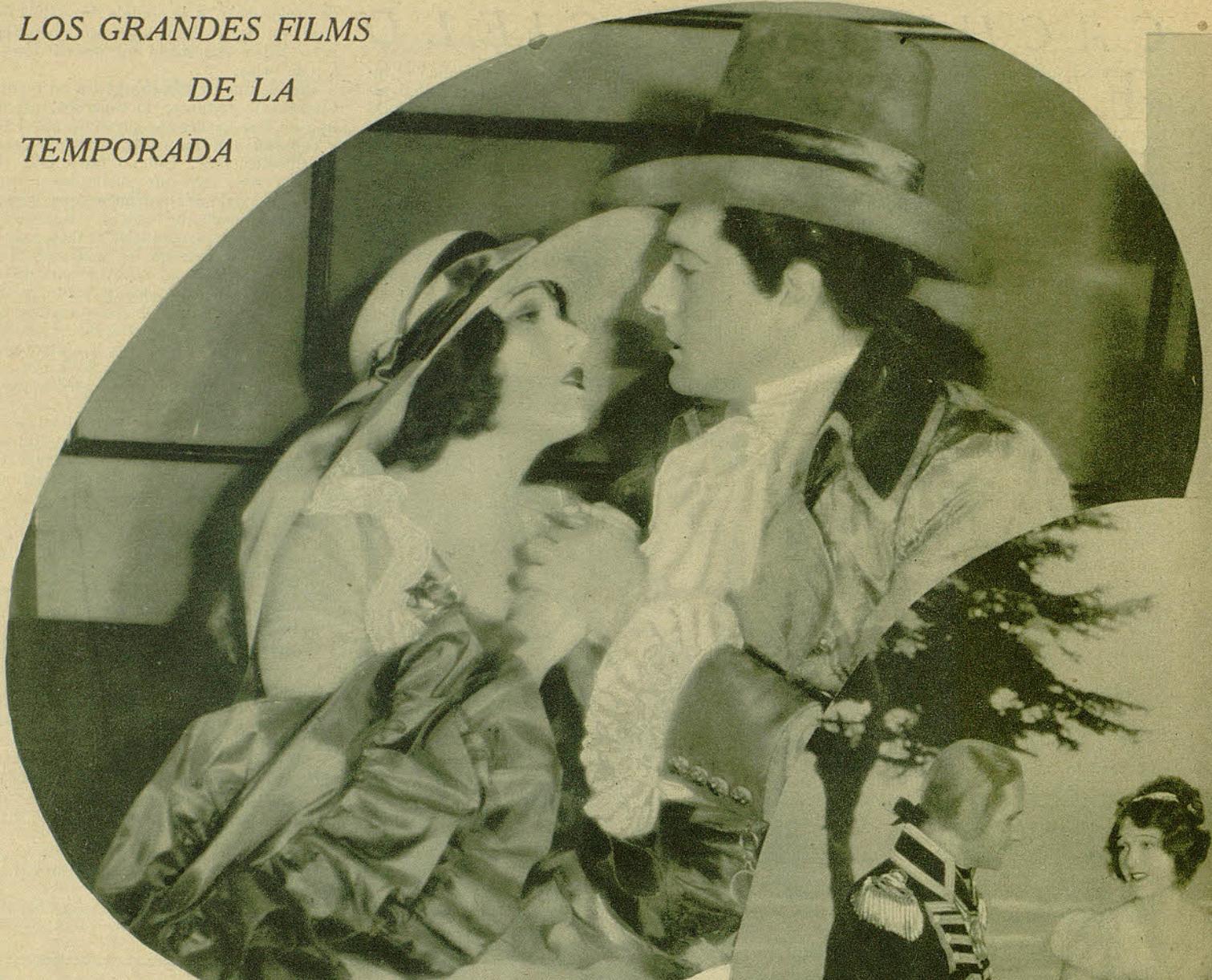
Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

“Popular Film”

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

**LOS GRANDES FILMS
DE LA
TEMPORADA**



CORINNE
GRIFFITH
es la heroína

H. B.
WARNER,
VÍCTOR VARCONI
y FRANK LLOYD, son otros
intérpretes principales de esta película



Uno de los
grandes es-
trenos de la ac-
tual temporada
será el de

**THE DIVINE
LADY**

(sin título aún en español), producción First
National Pictures, que presentará
Cinematográfica Verdaguer, S. A.



Correo femenino

por Alicia Terrán

El cultivo de la belleza

por JEAN ARTHUR, actriz de la Paramount

La mujer serena, de movimientos rítmicos, pocas palabras y gesto pausado, es la que al fin de los fines se atrae la atención de los circunstantes y conquista el triunfo definitivo. Por el contrario, las que lo fían todo al «crudo» que hacen por hacerse notar, lo único que consiguen es el desprecio del círculo donde se mueven y una reputación nada deseable.

Ser serena equivale a ser distinguida. La distinción es lo que pudiéramos llamar la suprema belleza, ya que reúne en sí el atractivo de las prendas morales y el encanto de las prendas físicas. Una mujer serena, que habla poco, que se mueve con dignidad y es atenta con todos tiene muchas ventajas sobre la «oculta» que grita cuando habla y va diciendo por todos lados: «Aquí estoy yo». Lo bello de la mujer es el misterio que encierra para cada hombre, y poco misterio pueden ser las que lo dicen y lo enseñan todo.

Desde luego, en lo que respecta a seriedad de carácter y distinción serena en los movimientos, los primeros años de nuestra infancia tienen una influencia definitiva en nosotras y resulta muy difícil corregirnos más tarde. Pero con todo, si la lectora se propone dominar sus nervios y atar un tantito la lengua, puede estar segura de que en corto tiempo lo conseguirá. Con ello conseguirá también la satisfacción de verse admirada, de verse a sí misma superior a la inmensa mayoría de las mujeres de nuestros tiempos, las cuales parecen tener un concepto completamente erróneo de lo que es la propia estimación y tratan de hacerse notar por medios que sólo conducen a que los demás se formen una opinión nada favorable de ellas.

Original asociación

Se ha constituido en Londres, con una sencilla y austera ceremonia, una asociación de nuevo género: «La liga contra el mal de amor».

Este nuevo y original club se propone venir en ayuda de aquellos que por una u otra causa son víctimas de un infortunio de amor o de desilusión.

Para quien haya sido repentinamente abandonado, la Liga busca otra persona que se encuentre en idéntica situación y procura eventualmente unirlos. Si el asociado se halla en situación económica apurada, la Liga se ocupa en dar una fianza a los proveedores, garantizando los débitos y procurando, en el límite de lo posible, empleos y colocaciones.

Si hay oposición a un matrimonio por parte de los padres o tutores, la Liga se preocupa también de esto; encargando a personas facilitadas para ello, o de autoridad, que resuelvan las eventuales contingencias y allanen las dificultades. Por esto los novios que quieren asegurar la realización de su dicha, no tienen que hacer más que inscribirse como socios de la Liga. Y más adelante — aseguran los patrocinadores de la sociedad — se establecerá una sección para «los cónyuges», ya que su amor, por desgracia, no está inmune de riesgos y peligros.

¿Será verdad?

No satisfecha aún la ciencia moderna con un descubrimiento científico tan sensacional como el injerto de las glándulas de simio, ideado por el doctor Voronoff, y merced a las cuales se va a conseguir, al parecer, la eterna ju-

ventud, pone ahora sobre el tapete de la actualidad otra cuestión, no menos interesante: los injertos de ojos de animales, para devolver la vista a las personas que la hayan perdido.

Al decir de un doctor canadiense ese injerto de ojos de animales, realizado en determinadas condiciones, puede obrar el prodigo de devolver el inapreciable sentido de la vista al ser humano, el cual, al caer del tiempo se podrá servir de esos ojos de origen animal lo mismo que de los suyos propios, siendo muchos los animales cuyos órganos visuales pueden ser utilizados para el injerto.

Una mujer sorda, ciega y muda excepcional

Elena Keller es una mujer excepcional que a pesar de su triple desgracia se ha elevado por su cultura a un nivel muy apreciable.

Posee varios idiomas y por medio de los dedos disfruta de las artes plásticas e incluso de las armonías musicales. Es escritora, conferenciante, y destina cuanto gana a sus compañeros de infortunio. Ha sido recibida por el presidente de los Estados Unidos, y con los dedos leyó sobre sus labios cuanto le decía, contestando muy bien a todo.

El tedio de las "estrellas" de cine

La famosa estrella de cine Lya de Putti ha destruído la leyenda de que en Hollywood la vida se desliza de fiesta en fiesta.

En efecto, la citada star húngara ha hecho algunas declaraciones a un redactor del «Evening Standard» en las cuales compara a la Meca de la cinematografía, no ya con Babilonia, sino, por el contrario, con una pequeña capital de provincia muy tranquila, donde se retira todo el mundo a sus casas apenas han sonado las diez campanadas de la noche.

Lya de Putti dice que a las diez de la noche no se ve ni un alma en las calles de Hollywood, hasta tal punto que todos los artistas suspiran por la llegada del momento en que pueden abandonar dicha ciudad para trasla-

darse a las grandes capitales de los Estados Unidos.

— En Hollywood — ha dicho — los ingleses forman corro aparte (el más caracterizado) y beben a hurtadillas la rubia cerveza de su país que les llega desde San Francisco. En los ratos de ocio juegan al tennis y al pocker.

Los alemanes, especialmente Jannings y Conrad Veidt llevan una vida apacible que nadie sabe turbar.

Cosa extraordinaria, la mayoría de las estrellas sólo se conocen de vista.

Greta Garbo, íntima amiga de Lya de Putti, le acaba de escribir desde su patria nórdica, diciendo que se pone enferma ante la idea de tener que regresar a Hollywood.

Lya de Putti, con objeto de encontrar una distracción que hasta ahora no ha hallado en parte ni diversión alguna, se está preparando para piloto de aviación y tan pronto como haya logrado el título adquirirá una avioneta y se trasladará con ella a Hollywood para entretenerte en los ratos libres.

Los japoneses han aumentado su estatura

En el Japón se está realizando una serie de interesantes estudios sobre la estatura de los habitantes de aquel país.

Según esos estudios, gracias al entusiasmo cada vez más creciente que reina en aquel país por los deportes, ha podido comprobarse que la talla de los japoneses aumenta en general.

Por esta causa los componentes del equipo japonés en 1928 eran, en general, más altos que los de 1914 y 1920.

Una mecanógrafa se presenta en la oficina con traje de baño

El comisario de Policía de Buenas Costumbres, de Washington — porque en esta ciudad hay Comisaría de Policía de Buenas Costumbres —, ha manifestado su resolución de no apelar contra la decisión del Tribunal neoyorquino que absolvió a miss Edaclyle Hall. Miss Hall es una linda mecanógrafo que el 24 de agosto, día de excesivo calor, se presentó en el escritorio donde presta sus servicios en traje de baño y se puso a trabajar.

Berta. — Según sus deseos, he trasladado sus ruegos a los compañeros de redacción, a fin de que procuraran complacerla, y me dicen que aún sintiéndolo con toda el alma no es posible llevar a efecto su petición, por tener en orden de publicación todas las fotos que saldrán en la revista hasta terminar el año. Sin embargo de esto en el momento que se presente ocasión favorable, procuraremos realizar lo que nos pide. Muchas gracias por sus amables frases.

Estafeta



Yo. — Morón. — En nuestro número extraordinario encontrará usted fotografías de Richard Talmadge. En cuanto al otro actor, dada su categoría, no poseemos nada que pueda ser digno de publicarse.

Microbi M. M. — Buster Keaton es norteamericano, y pertenece a la Metro-Goldwyn-Mayer, Hollywood. Luis Alonso es mexicano, siendo su dirección la siguiente: United Artists Studios, Hollywood, California E. U. A.

Paco Gallego. — Antonio Moreno: Athletic Club. — Los Angeles (California). — Bebe Daniels: Lasky Studios. — Hollywood (California). — Clara Bow: Como la anterior.

Lolita. — Don Alvarado es mexicano y tiene treinta y seis años. Su dirección: United Artists, Santa Monica Boulevard. — Hollywood (California).

El Lobo Solitario. — Lupe Vélez es mexicana y Mary Brian norteamericana, y ambas pertenecen a la Universal Studios. — Universal City (California).

Enrique Sala. — En cuanto tengamos todos los datos que pide, los publicaremos.

Ecos de Hollywood

William Powell ha dejado de ser traidor

LA vida tiene ironías terribles. A veces, a un hombre bueno, incapaz de darle caza, para asesinarla, a una pulga que le ha estado atormentando toda la noche, le asigna papeles de monstruo, de vampiro, de perfecto canalla. Tal es el caso de William Powell.

William Powell llegó un día a Hollywood dispuesto a trabajar honradamente en un estudio cinematográfico. Tuvo que esperar mucho tiempo, antes de que lo aceptaran para figurar en el montón anónimo y hambriento de los comparsas. Luego fué subiendo de categoría, y cuando le dijeron que le iban a asignar un papelito en cierta película cuyo rodaje se preparaba, estuvo a punto de volverse loco de alegría.

Llegado el momento de realización del film, el director llamó a William, y le dijo:

—Ya tiene usted un papel en el que puede lucirse. Si fracasa, le aconsejo que abandone Hollywood y que se dedique en otra ciudad cualquiera a una profesión menos brillante que la de artista de cine.

William prometió quedar como los buenos. Pero sí, sí. El papelito que había de interpretar era precisamente el de hombre malo. ¿Y cómo él, que era una persona excelente, de conducta intachable, iba a ser capaz de encarnar bien a un personaje de naturaleza moral tan contraria a la suya?

Y aquí empezaron los apuros y torturas del pobre William Powell.

Casi estuvo a punto de renunciar a su papel, pero esto equivalía a pactar con la miseria. Hizo, pues, de tripas corazón, y a trabajar se ha dicho.

El personaje que William tenía que interpretar era un malvado, un sujeto de la peor ralea, un traidor con todas las de la ley.

Empezó el rodaje de la cinta, y aunque William se esforzaba — por defender su condumio, naturalmente — en aparentar una maldad y una mala sangre que no tenía, dudaba mucho de que su trabajo resultase aceptable.

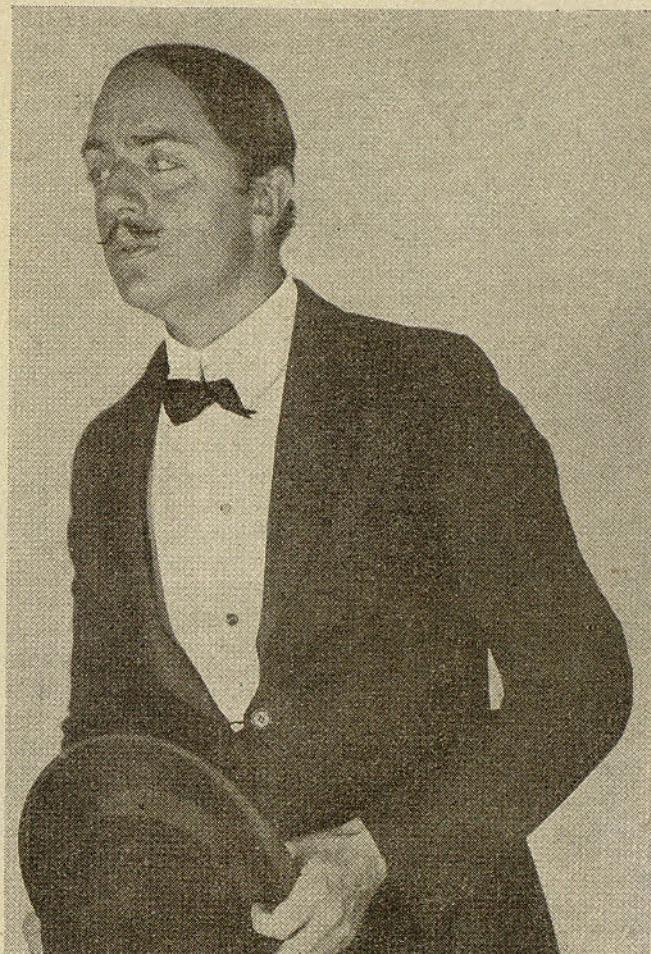
Quiso preguntar varias ve-

ces al director si estaba satisfecho de su manera de sentir el tipo que le había caído en suerte, pero no se atrevió.

Anhelaba verse en la pantalla, aunque creía estar se-

asustó de verse por primera vez una cara de traidor que daba espanto. Y, claro, se resignó con ella, que al fin y al cabo le proporcionaba un poco de oro y otro poco de gloria.

Al elevarlo la Paramount a



William Powell

guro de que su interpretación sería desdichadísima.

Su sorpresa no tuvo límites cuando se pasó la cinta de prueba y se vió en el escenario de plata convertido en un tipo repulsivo. Al felicitarle sus compañeros, se indignó en lugar de agradecerles las frases laudatorias que le dirigían. Sin embargo, aquello era la gloria.

Aquella noche durmió mal y tuvo pesadillas horribles. A la mañana siguiente se levantó dirigiéndose maquinalmente ante el espejo. Al devolverle éste su imagen, se

star, William Powell, que ya estaba contento con su facha de traidor, se puso triste, pues sabía que en lo sucesivo ya no infundiría pánico a nadie, aunque sólo fuese en película.

Y, sobre todo, porque siendo buena persona ha estado pareciendo un hombre perverso en la pantalla, ahora que tiene que simular lo que en realidad es, acaso no le acompañe el acierto en la misma medida. Porque la vida, lector, tiene ironías terribles.

JUAN DE ESPAÑA

Nueva opereta en el cine

LA Metro-Goldwyn-Mayer acaba de terminar la producción de «La canción del vagabundo», opereta en que Lawrence Tibbett, reputado cantante de ópera, es la estrella. Por primera vez se exhibe una película musical sin un solo número de jazz. Los altos funcionarios de los estudios que han visto fragmentos de esta producción, todavía incompleta, se han entusiasmado tanto que com-

praron inmediatamente los derechos de la opeleta «Amor gitano», compuesta por Franz Lehar, el famoso autor de «La viuda alegre».

La gastronomía como fuente de inspiración artística

WALLACE BEERY cree, con nuestro españolísimo Arcipreste de Hita, que «el mundo por dos cosas trabaja: la primera, por haber mantenencia».

La mantenencia es, además, fuente de inspiración para el insigne Beery. Mientras que el director sonríe complacido o frunce el ceño, en tanto que los tramoyistas se afanan, gira la cámara, apuntan los reflectores y piensa cada actor en la expresión que debe dar al rostro en la siguiente escena, Beery aprovecha los respiros para saborear unas cuantas ancas de rana, para extasiarse ante una langosta con salsa mayonesa, reducir a la nata dos o tres sandwiches o morder un muslo de pollo.

Esto, según ha manifestado a sus compañeros de la Paramount, le tonifica, le inspira, le pone en potencia propínea para representar bien.

Durante la filmación de «El río romántico» mister Beery puso en práctica su método de inspiración gastronómica. Y es fama que para salir airoso en una sola de las escenas necesitó... seis muslos de pollo!

Nota masculina

CHARLES KING, estrella de «La revista de Hollywood», tiene derecho a una vacación de tres semanas entre producción y producción. Aprovecha esta vez sus días libres en hacer el viaje de Hollywood a Nueva York con el objeto exclusivo, dice, de comprarse corbatas.

«Quisiera que me hubiesen concedido un poco más de tiempo —suspira King— para visitar Londres y París y aumentar mi colección.»

Todavía nos preguntamos si hablaba en serio.

El senador negro elogia «Aleluya»

OSCAR DE PREIST es el único representante negro en el Congreso de los Estados Unidos. Durante su reciente visita a Hollywood ofrecieron en su honor una exhibición especial de «Aleluya», película en la que todos los artistas que intervienen son de color.

De actor a director

HE aquí una noticia inesperada para los numerosos admiradores de Douglas MacLean y Neal Burns, ambos célebres actores cómicos de la pantalla: los dos colaboran en «Divorcio por encargo», nueva creación cómica de la Paramount-Christie.

Pero Neal Burns, contrario a lo que todos podrían suponer, colabora en esta película de una manera sumamente modesta, pues jamás se le ve en la pantalla. El célebre actor cómico, protagonista de tantas comedias de gran mérito, por esta vez ha dedicado sus actividades a la dirección de la escena en vez de tomar parte en ella. Esto es, Neal Burns se ha hecho director de películas en vez de protagonista de ellas. A juzgar por los juicios encomiásticos que le ha prodigado la crítica, el célebre cómico es tan buen director como actor, creyéndose que si continúa dirigiendo películas puede que la pantalla pierda un valor artístico de valía, pero en cambio ganará un director técnico de grandes méritos. Por lo menos, la calidad de su nueva producción, «Divorcio por encargo», así lo hace presumir, y esta es también la opinión de Douglas MacLean, protagonista de la obra.

«Divorcio por encargo» es una comedia de fino corte y exenta por completo de equívocos de mal gusto que tanto suelen abundar en películas de este género, especialmente si sus realizadores quieren darles un carácter de vórtiz francés o insípida astracanada.

Maleza

CADA vez que los agentes de publicidad en Hollywood —mil perdones, el Consejo de Relaciones Públicas— se encuentran escasos de material, aparece algún artículo refiriéndose a la multitud de jóvenes barbudos que solicitan trabajo como «extras» en los estudios. Reclamando igual privilegio, permitasenos hacer constar aquí que cincuenta barbudos extras han sacado provecho de su lujuriosa vegetación facial para abrirse camino hasta el micrófono en el papel de hombres de las selvas en una nueva comedia de Charles Chase, producida en los estudios de Hal Roach y Metro-Goldwyn-Mayer.

Una vida de perros

Pero hay vida de perros — como hay vida de hombres — buenas y malas. La de este "dog" no puede ser más agradable. Sobre su lomo lustroso, siente a veces la blanda y tibia caricia de una muchacha tan bella como Dorothy Sebastian, su amita.

Lo más probable, es que el di-
choso can sienta sobre su hocico
los labios ardientes
de su linda dueña,
que para resguar-
darlo de los rayos
del sol, le ha le-
vantado una
tienda portátil
en el jardín
de su casa.



Norma Shearer y Robert Montgomery, descubrieron que ambos se vuelven locos por los caballos, cuando trabajan juntos en una película de la Metro-Goldwyn-Mayer, en la que figuran interesantes escenas de equitación, ejecutadas por esta hermosa amazona y por este gentil jinete.

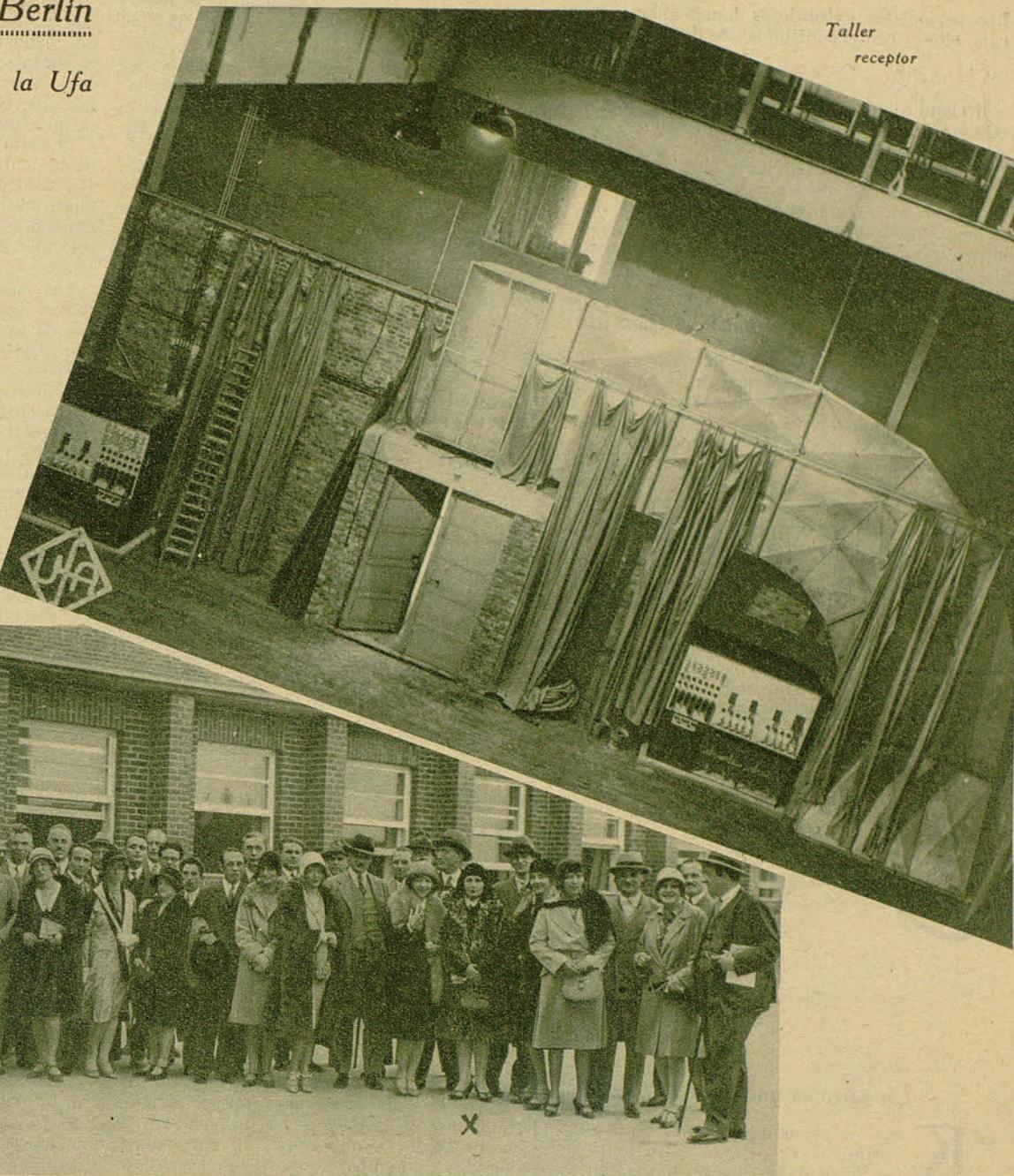
MGM-19478

"Popular Film" en Berlín

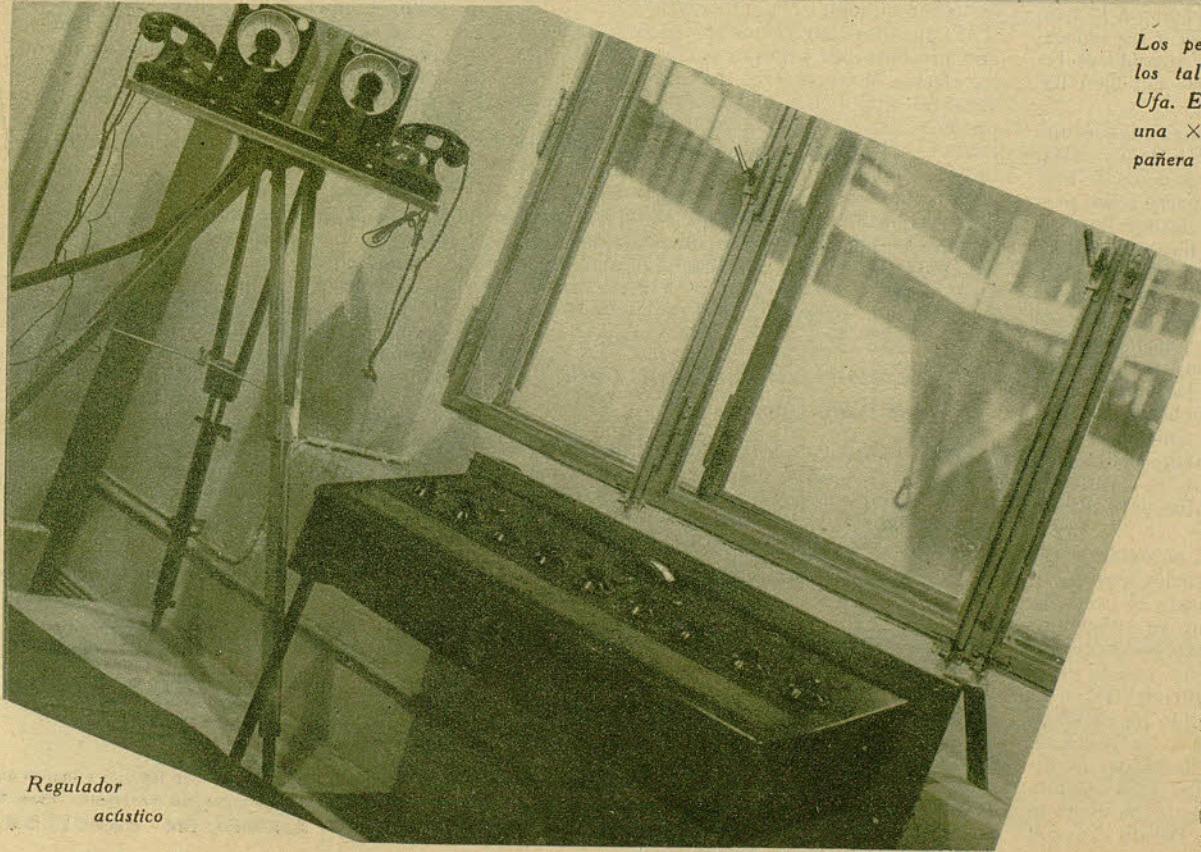
Los talleres del Tomfilm de la Ufa

Una visita de los periodistas extranjeros

FUIMOS reunidos en la estación de Posdam. Era mos unos 30 periodistas e informadores de prensa extranjera. Los había de todas las partes del mundo. En un tren especial nos dirigimos a los nuevos talleres de la Ufa en Neubabelsberg. A nuestra llegada somos recibidos por el señor Sanders, jefe de prensa en la Ufa. Al acceso de los talleres hemos de dividirnos en grupos de siete, pues hay cabinas que no tienen capacidad para mayor número de personas. A cada grupo se agrega un empleado políglota, que



Los periodistas extranjeros en los talleres de Tomfilm de la Ufa. Entre ellos, señalada con una X, nuestra gentil compañera en Berlín, Isabel Roy.



Regulador acústico

va explicando a todos en diversos idiomas lo que tenemos a la vista.

En uno de los talleres sorprendo a mi amiga Lilian Harvey. Contrista el verla. No se podía tener de pie por lo cansada que estaba. «Desde las ocho de la mañana estoy aquí y no terminaré antes de las diez de la noche — me dice. Y es irresistible este calor que hace en el taller.»

A un extremo del taller una gran orquesta no cesa de tocar a requerimiento del director de la película.

Una vez que todos hemos admirado esta excelente organización de la Ufa, el señor Sanders nos ofrece galantemente una ligera merienda,

Los periodistas extranjeros han salido y yo con ellos, complacidos de esta visita.

He aquí algunos datos de la instalación, facilitados en nota a cuantos informadores visitamos los talleres.

El 25 de abril del corriente año se empezó con la demolición de las construcciones existentes en el terreno destinado a los nuevos talleres. En 1 de mayo empiezan las excavaciones. El 25 de junio se terminan los trabajos de construcción, después de haberse trabajado día y noche.

Informaciones técnicas:

Se han construido cuatro talleres para el film parlante en forma de una cruz. El taller norte y el del sur tienen cada uno una superficie de 20×30 metros; los del este y del oeste, cada uno 18×25 metros. El centro de la cruz forma un patio, que puede llamarse el corazón técnico de toda esta instalación: es donde están las máquinas registradoras del tono. Aunque exteriormente unido con los talleres, queda perfectamente aislado de cualquier vibración. Los muros son de ladrillo duro. Se han evitado las construcciones de hierro porque el hierro en una pared es un buen conductor de los ruidos. Puertas de construcción especial cierran herméticamente las entradas y salidas contra todo ruido.

Forman parte de estos talleres 72 guarderías con cuartos de baño; además, despa-

chos para los artistas, arquitectos, camerman y productores. Están acondicionados y aislados de tal modo que en cada uno no puede oírse el más leve ruido del próximo. Se evita todo eco o vibración del tono y de la música en los grandes talleres de trabajo por medio de «Cellotex» y cortinas espesas. El cambio del aire respirable, frío o caliente, se efectúa por medio de una instalación «Carrier», que además procura la humedad necesaria para el aire. Por esta instalación se renueva el aire diez veces por hora, sin producir ruidos ni corrientes de aire. Cuatro instalaciones maquinarias unidas con los talleres por cuatro canales para el aire absorben el aire usado y traen aire fresco, refrescado en verano al pasar por agua fría y calentado en invierno por caloríficos enormes.

En la construcción central mencionada se encuentran las máquinas para tomar los films sonoros, tanto aparatos para marcar el tono sobre una cinta de película como otros del sistema de gramófono. Las máquinas receptoras son instaladas de tal modo que cada aparato puede ser conectado con cada taller.

El examen del film sonoro se efectúa ya al hacerse el film por instrumentos especiales y además lo puede efectuar el productor inmediatamente después por medio de la reproducción. Cada taller tiene un cuarto especial para escuchar y en cada uno hay un «maestro del tono», responsable para la estructura del tono y de la uniformidad de la producción y que por medio de instrumentos especiales puede reforzar o debilitar el tono.

Por medio de máquinas telegráficas automáticas se puede comunicar sin el menor ruido de un departamento al otro, por ejemplo, desde la sala de operaciones a gabinete donde está el «maestro del tono», etc. El cierre de los talleres hacia fuera se efectúa por medio de una instalación de señales luminosas.

El alumbrado de los talleres se efectúa desde la central de Neubabelsberg, que suministra 25.000 amp. Como los reflectores hasta ahora usados, lámparas a carbón, hacían mucho ruido, se emplean únicamente lámparas incandescentes hasta una fuerza de 5.000 vatios.

Las composiciones de las armaduras en su mayor parte son construcciones de los talleres de la Ufa, protegidas contra la imitación por patentes. En caso de intercepción de la corriente eléctrica, hay una maquinaria generadora de electricidad que automáticamente entra en función. Existen, además, dos grandes salas para la reproducción de los films sonoros y para las placas que al mismo tiempo se utilizan para la sincronización.

La construcción artística y arquitectónica ha corrido a cargo del arquitecto Otto Kohts, en colaboración con el arquitecto del departamento para construcciones de la Ufa. La ejecución de las obras ha sido de Heilmann & Littmann, S. A. En esta obra tuvieron una colaboración artística y constructiva el ingeniero dipl. Otto Zucker y los jefes técnicos de la Ufa.

ISABEL ROY

Berlín, noviembre.

Reflejo.

Un perro en una película hablada

KING" es el nombre del perro que por primera vez dejará oír su ladrido en la pantalla. El evento de la película hablada abre un nuevo campo a la raza canina en Hollywood y obligará a los «maestros del bell canto» a inventar ingeniosos recursos para «modelar» la «voz» del bien llamado «amigo del hombre».

Hasta el presente los perros han jugado una parte importante en la impresión de películas, dándose el caso de que en una película de bastante importancia aparecía un perro como protagonista. Los recursos de la fotografía y la carencia absoluta de sonido hacían posibles miles de combinaciones para presentar un perro tratando de expresar las emociones en armonía con la situación de la escena. Hoy, el sonido tiene que corresponder exactamente al movimiento y que la «voz» tiene que expresar la emoción de esa situación, las combinaciones fotográficas no ofrecen muchas posibilidades. El perro que ladra tiene que hacerlo de forma que exprese verdaderamente la emoción de la situación, correspondiendo el «tono» del ladrido a la expresión del sentimiento que lo impulsa.

Como es de suponer, esto es en extremo difícil y exige una larga preparación por parte del animal. Los perros que hasta el presente aparecían en películas estaban ya suficientemente acostumbrados a la expresión de las emociones exteriores en armonía con la escena y no se hacía difícil el «dirigirlos» en el escenario. La película con sonido ha obligado a los domesticadores a educar a los canes de forma que expresen con sus ladridos las diferentes emociones que los animan, siendo «King» el que hasta el presente ha logrado una mayor perfección en ello. De ahí el papel

importantísimo que se le ha confiado en «El insidioso Dr. Manchú», una nueva película Paramount, de la cual se ha hecho una versión con sonido y otra muda. El can aparece en las dos y en ambas conquista un verdadero éxito con su actuación inmejorable.

«El insidioso Dr. Manchú» es una película que presenta por primera vez ante el público los efectos de las fuerzas magnéticas que provocan el hipnotismo, ciencia ésta que hasta el presente ha sido solamente del dominio de contados orientales, sobresaliendo en ella los indios y los chinos. El protagonista, o sea el doctor Manchú, es chino, y está caracterizado por el conocido actor Warner Olan, quien es secundado por un reparto de primeras figuras, entre las que se destacan Neil Hamilton, O. P. Heggie, Jean Arthur y William Austin. La dirección ha estado a cargo de Rowlan Lee.

Curiosidades de la carrera artística de Gary Cooper

Al ser elevado a la categoría de cineasta Gary Cooper, famoso actor de la pantalla, acaba de escalar la cima de su carrera artística y realizar la suprema ambición de su vida. Bien pocos de los jóvenes que

con Gary Cooper probaron suerte en Hollywood pueden hoy sentirse tan satisfechos como el célebre actor, y bien pocos también tienen ante sí un porvenir tan brillante.

Uno de los datos curiosos de la carrera de mister Cooper es el hecho de que la Paramount lo contrató como actor de su elenco sin siquiera tomarle una prueba fotográfica, prueba esta por la que han tenido que pasar todos los artistas de la mencionada empresa.

Desde luego, cuando mister Cooper ingresó en la Paramount tenía ya alguna experiencia en el cine. B. P. Schulberg, editor asociado de la Paramount, siempre a caza de nuevos valores, invitó al joven a que se diese una vuelta por el estudio. Sin saber a ciencia cierta de lo que se trataba, entró mister Cooper en el despacho de mister Schulberg, sorprendiéndose al encontrar un grupo de caballeros reunidos en torno de la mesa del célebre empresario. Cooper saludó atentamente a cada uno y se dispuso a retirarse, dando por terminada su entrevista, por lo menos en aquel instante. Mister Schulberg cambió unas cuantas palabras con el actor, notificándole que le dejaría saber los resultados. Luego, volviéndose a los caballeros allí reunidos, interrogó: «¿Y bien, señores...?»

La discusión fué breve. Los altos empleados de la Paramount estuvieron de acuerdo, Gary Cooper firmó su contrato con la Paramount para impresionar una película como prueba. Antes de que la concluyera, ya la Paramount le extendió un contrato como actor fijo. Desde entonces ha continuado trabajando consecutivamente para esta empresa, habiendo tomado parte en la impresión de «Alas», «La legión de los condenados», «Beau Sabreur», «El ángel pecador», «La canción del lobo», «Un hijo de Virginia» y algunas otras. Actualmente, al ser elevado a la categoría de luminaria, interpretará el papel de protagonista en «Decoraciones», una nueva gran producción Paramount.



“IRIDAL”

ISALVE USTED SUS OJOS!

EL “IRIDAL”

Colirio científico cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los focos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 6. Pida enésimo gratuito al LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA

Popular film

"Pells-Roiges"

(Fox-trot)

A la simpatiquísima señorita Julieta Crujillo

Del maestro R. Casadevall

TPO. DE FOX.

mf

8 alta

8 alta

loco. *xx.*

pp *mf* *sf*

bajo

8 alta *8 alta*

pp-ff. bien marcado

con sentimiento

Bajo

cresc.

8 alta *8 alta*

FIN.

QURALITA

Juanito Monfort, primera figura masculina del film.



Pepita Velázquez, protagonista de "Los hijos mandan".



CINEMA LEVANTINO LOS HIJOS MANDAN



Teresita Mateu, intérprete.

CON las cuatro o seis cintas producidas por don Antonio Cuesta — decíamos en una reciente revisión de Cinema Levantino —, con las veintitantas del presente artículo y las diez o doce que reservamos para el próximo, Levante nos acusa la edición de unos cincuenta films. Es verdaderamente doloroso llegar a esta consecuencia, a esta cantidad de películas, sin poseer ninguna de la que podamos — los valencianos — enorgullecernos. Unas, anónimas, otras, de escaso éxito en el mismo Levante. Y las demás sin conseguir llegar no solamente al extranjero, sino hasta los salones de Madrid y de Barcelona, en donde — de haberlos poseído — pudieron justificar sus méritos.

Da pena pensar en tantos y tantos metros de celuloide tan mal aprovechados. Valencia — cinematográficamente — ha pasado por un aprendizaje. Un aprendizaje lento, prolongado, que la obliga a producir buenos films en una fecha próxima. Si es cierto que a España le aguarda un porvenir cinematográfico, Valencia — que ha colaborado en sus balbucios y en sus rutinas — tiene derecho también a prestarle su ambiente, su paisaje, su clima y sus artistas para obtener su parte correspondiente en la creación de una discreta producción nacional.

* * *

No hace todavía seis meses que decíamos esto. Negábamos la producción anterior y oteábamos un resquicio de

posibilidades. De entonces acá solamente se ha intentado realizar un film. Todavía incompleto. Por terminar. Pero poseedor de conscientes garantías. Es lo primero, lo único que se edita este año y, por lo tanto, en donde — forzosamente — abremos de apoyarnos para vigilar la evolución cinematográfica registrada en Levante.

* * *

Hemos pasado unos días en Valencia. Durante nuestra estancia sufrimos algunos reproches de los cineastas — negativos — a quienes aludimos en nuestra citada revisión de cinema. Les hemos encontrado en el mismo lamentable estado de cretinismo en que les dejamos hace un año. Nos han ratificado con su incapacidad — lo que dijimos de ellos: que son incapaces de hacer nada nuevo, nada valorizable. En cambio, junto a este pesimismo, va el optimismo que nos ha producido ver nombres nuevos en el tapete cinematográfico. Esos nombres nuevos que siempre hemos deseado y en los que ciframos siempre nuestras esperanzas cinematográficas.

Efectivamente. Con la creación de «Cines Ferry», Valencia aumenta sus figuras de cinema. Esta nueva editora — dirigida por un hombre joven: Antonio Ferry — cobija lo mejor de lo que existía anteriormente, y agrupa lo nuevo, lo insospechado. A los nombres conocidos ya — de Rafael Hurtado, Eduardo Gascó y Joaquín Mora, se unen ahora — en comunión perfecta — los ignorados — en cinema —, los de Pepita Velázquez, Teresita Mateu, Juanito Monfort, Pilarín Navarro, Fernando Fernández... Y sobre todos ellos, con caracteres de animador — de director, de *cameraman* —, de orientador, Antonio Ferry. Antonio Ferry, cuya juventud, entusiasmo y modernas orientaciones, nos hacen sospechar en inmediatas y optimistas realidades cinematográficas.

* * *

Antonio Ferry es buen amigo nuestro. Fuimos a saludarle. Y con nosotros, dos compañeros: Juanito Montaberry, de «El Mercantil Valenciano», y Vicente Viñals, de «La Semana Gráfica». Amigos también de Ferry. Esperanzados también en su trabajo.

El cohete postal

por H. KUNAT (consejero postal)

El problema de la aeronavecohete, es decir, el transporte de objetos, animados o inanimados, a través de los espacios interplanetarios por medio de una aeronave impulsada por la repercusión de gases explosivos, es en estos momentos objeto de no pocos comentarios. A darle actualidad han contribuido numerosas causas, entre las cuales el estreno de la película de la Ufa, dirigida por Fritz Lang, «La mujer en la luna» no ha sido una de las menos importantes.

El profesor Oberth, que en la producción de la citada película ha actuado de asesor científico, se ocupa desde hace veinte años de la navegación aérea por medio de cohetes, y su obra «El cohete en los espacios interplanetarios» es el fruto de prolongados estudios. De esta obra se han publicado ya tres ediciones y la última de ellas ha aparecido con nuevo título: «Hacia la navegación interplanetaria». La obra consta de 130 páginas y en ella se tratan una serie de problemas técnicos y de cuestiones relacionadas con la construcción y aplicaciones de las navescohete. Oberth estudia tres clases de cohetes: el cohete de ascensión vertical, el cohete a grandes distancias y la aeronavecohete.

Posee el cohete la propiedad de salvar grandes distancias en el mínimo espacio de tiempo. Esta propiedad era ya conocida de los pueblos antiguos. Los chinos hicieron uso de los cohetes hace ya más de mil años como arma de guerra, pero renunciaron a ella ante

Tropezamos con él en el estudio. Preparaba — o mejor — ordenaba unos decorados para filmar al día siguiente. Le saludamos. Inquirimos detalles de su producción inicial.

Antonio Ferry nos va mostrando el estudio. Un estudio que une a su sencillez una orientación noble. En él no hay detalles fastuosos que puedan asombrarnos. Sobriedad. Sobriedad en todo: en los muebles, en los decorados, en las habitaciones en donde habrán de rodarse futuras escenas...

— Estos *arcos* — nos dice Ferry — son los últimamente construidos. Iguales a los que usa la Ufa. Los primeros llegados a España. Estos cuatro lanzan un fluido de 30.000 bujías cada uno. Aquellos dos, 25.000. Estos de aquí, son Lámparas Kleigg para los contraluces. Y estas baterías arrojan una potencia eléctrica de 40.000 bujías. Yo soy un convencido de la luz artificial en el cinema. De la técnica. Con una buena distribución de luces se consiguen efectos admirables. Ulennau es, a mi juicio, un mago de la luz artificial.

— Título de su film?

— «Los hijos mandan».

— Asunto...?

— Una sencilla anécdota, reforzada con el dramatismo de algunas escenas. Yo hubiese querido simplificar el argumento, conceder mayores atenciones a las situaciones puramente psicológicas de los tipos, modernizar en todo nuestro cinema... Pero en mi primera producción no quise hacerlo. Aunque tenía una gran confianza en los intérpretes, preferí dejar para posteriores producciones las innovaciones que tengo preparadas con respecto a los asuntos cinematográficos.

— Y el escenario, ¿dónde le ha situado?

— En Alicante, Valencia y Barcelona: en las costas mediterráneas, sin que esto quiera decir que es una obra del Mediterráneo.

— Intérpretes...?

— Pepita Velázquez, Teresita Mateu, Juanito Monfort, Pilarín Navarro, Rafael Hurtado, Eduardo Gascó, Joaquín Mora, Fernando Fernández...

— ¿Está satisfecho de su trabajo?

— Absolutamente. Todos ellos han colaborado conmigo con gran entusiasmo. Todos han unido su esfuerzo a mis esfuerzos. Su colaboración me fué utilísima. Su compenetración conmigo quedará demostrada en se-

trabajo. A todos les estoy profundamente reconocidos. Yo debo acertar en esta película para compartir con ellos el triunfo, para ofrecerles posteriores y más serias interpretaciones.

— Cuándo estará terminada la película?

— Como lo que falta ha de rodarse en interiores, puedo asegurar que a primeros de diciembre entrante quedará concluida. Luego el montaje, los títulos, y a primeros de año procuraré su estreno, y con él el aplauso del público.

* * *

Es cuanto puede decirnos Ferry. Pretender otras cosas sería inadmisible. Nuestra actuación debe limitarse a una labor puramente informativa. Y haciendo concesiones, a algunos comentarios, enjuiciados en lo que hemos visto.

A nuestro juicio, «Los hijos mandan» puede ser un buen film. Antonio Ferry es hombre de posibilidades directivas. Capaz de resolver sus actuaciones y de rodearse de los elementos necesarios. Así, junto al acierto mecánico, el acierto artístico. Junto a los nuevos aparatos, los artistas nuevos, sin estrenar — como aquéllos — en España.

Conocemos a todos. Pepita Velázquez une a su figura cinematográfica, resuelta, ligera, un exquisito temperamento y una sensibilidad que la permitirá adaptarse a las más diversas y distintas situaciones. Otro tanto podríamos decir de Teresita Mateu y Pilarín Navarro. En cuanto a ellos, de Rafael Hurtado, Eduardo Gascó y Joaquín Mora, pueden hablar sus actuaciones en «Rosa de Levante», en «La Virgen del mar» y alguna otra película. Y de Juanito Monfort y Fernando Fernández, la satisfacción de Antonio Ferry les coloca en un plano libre de todo prejuicio y de toda sospecha negativa.

Con las fotos que acompañamos completamos hoy nuestra misión de informadores. Y entretanto el film nos ratifique con su presencia nuestra impresión, francamente optimista, tengamos fija en él una mirada de simpatía.

JUAN PIQUERAS

Madrid-Valencia, noviembre de 1929.

la imposibilidad de regular la puntería y limitáronse a emplear el cohete como medio de señales. Los progresos de la técnica moderna han permitido, sin embargo, volver a estudiar la posibilidad de salvar grandes distancias por medio de cohetes, y los experimentos a este efecto han sido llevados a cabo simultáneamente en diversos países.

Una vez llevado a cabo con éxito este primer experimento proponese Oberth proceder a la construcción de cohetes postales capaces de recorrer en media hora la distancia de 5.000 kilómetros que separa Berlín de Nueva York. Como medio de propulsión proponese Oberth emplear combustibles líquidos, probablemente bencina y oxígeno. El consumo de combustible de un cohete depende de la duración del período de combustión y de la intensidad de la misma. El rendimiento de la fuerza de repercusión depende también, en cambio, de la velocidad alcanzada durante la combustión. Los cálculos del profesor Oberth le han llevado a estimar que las dimensiones más favorables para un cohete son 10 metros de longitud por 10 centímetros de diámetro. En la parte superior del mismo se encuentran las aletas de dirección, en la parte central que constituye el cuerpo del cohete propiamente dicho se coloca el combustible y la parte posterior va provista de las aletas de estabilización. La cáscara del cohete — por así decirlo — pesará de 50 a 60 kilos y podrá transportar, además, 30 kilos de correspondencia. El combustible pesará unas diez veces más que la carga útil. Como quiera que la cáscara del cohete podrá ser utilizada para 100 o más viajes y que el precio del combustible en conjunto será de unos 120 marcos, despréndese de ello que, transportándose 1.500 cartas de 20 gramos, la transmisión de cartas urgente

tes y telegramas por cohete puede procurar a la administración postal un pingüe beneficio. El profesor Oberth ha registrado, por otra parte, ciertas patentes para la construcción de cohetes de menor tamaño y más reducido consumo de combustible que permitirían a la administración postal llevar a cabo importantes economías.

Los cohetes postales no representan para el público ningún peligro mayor que el tráfico ferroviario o automovil. El cohete postal va provisto en su parte anterior de un paracaídas que le permite depositarse sobre la tierra suavemente. Dado que, según declaraciones del embajador de los Estados Unidos en Berlín, doctor Shurman, el descenso de un cohete sobre territorio norteamericano no debe poner en peligro en ningún caso la vida ni los bienes de ciudadanos norteamericanos, puede decirse que no existen inconvenientes técnicos de ningún género para la conclusión entre Alemania y los Estados Unidos de un convenio para el intercambio de cohetes postales. De momento los cohetes no irán provistos de señales ópticas, de manera que su desenso hará de tener lugar durante el día. Oberth estima poder calcular la puntería con un margen de desviación de 3 a 4 kilómetros como máximo. La hora de la llegada puede saberse de antemano con diferencias de algunos segundos solamente, de modo que la observación no ofrece dificultad de ningún género. Más tarde irán los cohetes provistos de señales de colores. Un dispositivo especial cuida de evitar las desviaciones en la dirección durante el trayecto.

Todo esto no pasan, por ahora, de ser teorías. Una vez comprobado prácticamente su valor, la influencia de las mismas sobre nuestra vida diaria será considerable.

PANTALLAS DE BARCELONA

Coliseum: "Caras olvidadas"

De vez en cuando nos sorprende la Paramount con una película de mérito excepcional. Unas veces ese film se titula «Beau Geste», otras «Alas», otras aún «Hotel Imperial». Ahora este film excepcional se titula «Caras olvidadas».

El argumento de «Caras olvidadas», sobre no ser vulgar, anodino y absurdo, como el de la mayoría de las producciones que se estrenan, está hábilmente urdido. El interés de la trama, de matiz melodramático, aumenta a medida que pasa la cinta por el lienzo de plata.

Pero lo más notable de «Caras olvidadas» no es este argumento original, ni su bellísima fotografía. Lo que resalta más en esta admirable producción, que se ha estado proyectando en el Coliseum con un éxito muy merecido, es la interpretación, hasta el punto de que no es fácil determinar cuál de los artistas que toman parte en ella es el que con más acierto ha creado su personaje.

Olga Baclanova, Mary Brian, Clive Brook, William Powell; he aquí los cuatro protagonistas de «Caras olvidadas». La labor interpretativa de cada uno de ellos les da esa categoría de protagonistas del film, aunque realmente no puedan existir más que dos. Todos se han superado en «Caras olvidadas» y no queremos cometer la injusticia de posponer los unos a los otros.

*Cataluña y Rialto:
"La bestia del mar"*

A Fox ha tenido otro éxito con «La bestia del mar».

El asunto tiene la suficiente emotividad para interesar al espectador desde la primera escena.

La belleza de Nora Lane resalta espléndidamente en los primeros planos. George O'Brien hace gala de sus fuerzas hercúleas y de su prestancia de galán de films en la interpretación de un tipo que se adapta perfectamente a sus condiciones artísticas. Muy acertados en la composición de sus respectivos personajes, Farrell Mac Donald y David Sharpe.

Kursaal y París: "El conde de Montecristo"

La segunda jornada ha unido al interés que despertó la anterior una fastuosa presentación que se aviene exactamente con la expresión de riqueza que invoca el inmortal autor de la novela. El público ha podido corroborar la categoría de esta película, que por los motivos ya citados, así como por la acertada gestión de los intérpretes Jean Angelo, Lil Dagover y Tamara Stezenko, entre los principales, merece clasificarse como entre las mejores que haya producido el film francés.

Principal Palace: "Agustina de Aragón"

Un hecho histórico sirve de trama argumental a esta producción española, estrenada el sábado en el Principal Palace.

Las escenas bélicas que figuran en la película están bien tomadas y desarrolladas, dando una fuerte impresión de realidad. Un idilio amoroso resta aridez al tema histórico, que constituye el nervio de la acción.

Marina Torres, María Luz Callejo, Manuel San Germán y «Pitusín» son los héroes de «Agustina de Aragón», y hay que reconocer que su labor interpretativa está llena de decoro artístico.

La casa Almira, que presentó la película,

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

puede estar satisfecha de la buena acogida que le dispensó el público.

Femina: Sigue el éxito de "Broadway Melody"

BRADWAY MELODY continúa acaparando el cartel de este elegante salón.

Esta cinta sonora de la Metro-Goldwyn-Mayer tiene valores dramáticos y fotográficos tan positivos que su permanencia en la pantalla no puede sorprender a nadie.

Las escenas de revista de gran espectáculo, su calidad musical, la originalidad de su argumento y la interpretación admirable de todos los artistas que en ella toman parte, le han asegurado uno de los éxitos más grandes de la actual temporada.

Kursaal y Cataluña: "Czarevich"

E l lunes se estrenó en ambos locales esta película. El argumento está basado en los amores de un príncipe con una bailarina. Ambos tienen una pureza de sentimientos ejemplar, cuya nobleza funde sus corazones en un bloque de indestructible cariño.

Razones poderosas de Estado, incluidas para el príncipe, vienen a sacrificar la dicha y porvenir de tan feliz pareja. La voz paterna, autocrata, exige el fin de estos amores y decreta la expulsión del país de la mujer que tuerce la voluntad de su hijo contra la suya.

Aquella misma noche el príncipe debe asistir a una función de gala, pero se entera a tiempo de las intrigas de su padre, y mientras su ayudante — a quien ha ordenado suplantar — se dirige a la fiesta entre numerosa escolta, él sale en busca de su estimada a la que logra dar alcance en el país vecino. Ya en país libre, un fuerte abrazo simboliza el lazo que ha de perpetuar la ansiada felicidad, lejos de los prejuicios del trono.

El asunto, aunque no tiene nada de original, está desarrollado con soltura. El final pierde del lado humano, lo que gana en el espectacular. Y éste, sabemos lo que cuenta en cosas de cine.

El desenlace revela bien a las claras el tono de toda la película. De ambiente puramente sentimental, accus un relieve más vigoroso en las escenas de mayor fuerza patética. Contribuye en gran medida a ello, el candor que pone en sus actitudes ingenuas la bella Marietta Milner, que con Ivan Petrovich, el admirable galán joven, forman los principales intérpretes.

Excelente la presentación, y nada hay que reprochar a la fotografía y dirección.

Coliseum: "La Rosa de Irlanda"

R OSY MURPHY (Nanci Carroll) y Abie Levy (Charles Rogers) se encuentran por vez primera en Francia a donde les ha llevado la guerra. Pronto sus miradas han hecho mella en sus frágiles corazones y se proponen impedir que nada en el mundo obstruya su felicidad.

Terminada la guerra, Rosa y Abie se casan en una iglesia metodista en Jersey City.

Abie conduce su joven esposa a la residencia de su padre, Solomón Levy (Jean Hersholt), judío ortodoxo, al que presenta como novia a su mujer. Solomón está encan-

tado por la elección de su hijo y prepara el correspondiente casamiento, de acuerdo con las formalidades judías.

El padre de Rosa llega acompañado de un cura católico en aquellos momentos en que un rabino une a los jóvenes en su segundo casamiento, y a partir de este instante ya no es posible ponerse de acuerdo sobre la religión que ha de amparar la unión de los ya consortes. Mientras los padres se increpan mutuamente con vehemencia buscando la manera de romper el nudo que ata a sus hijos, éstos aprovechan la confusión para conseguir, con la ayuda del tolerante doctor judío y del buen cura católico, que éste proceda a un nuevo casamiento. ¡Y van tres!

Pero las tradiciones, creencias y religiones forman una barrera tan alta, que imposibilita toda conciliación entre seres tan queridos, y los jóvenes esposos se ven alejados del cariño paterno por no consentir en su separación. ¡Por algo se habían casado tres veces!

Con la llegada de Navidad, precedida por la de dos preciosos gemelos, tiende su mano la indulgencia sobre el novel hogar, y el nieto Patricio José y su hermanita Rebeca, serán el símbolo de la tolerancia que ahuyentará para siempre el fanatismo de aquella casa.

Tal es la trama de esta película sonora —mejor dicho— sincronizada, cuyo estreno tuvo lugar el lunes en el citado salón. El asunto está desarrollado con gran maestría y las escenas, de fino humorismo — sin rozar para nada lo grotesco—, forman vivo contraste con las sentimentales, profundamente humanas. La interpretación no creemos, sin exagerar, pueda mejorarse. Bien Jean Hersholt y J. Farrell McDonald en los papales de padres, y Nancy Carroll, muy bella, canta con gracia y linda voz unas canciones. Charles Rogers no desentonan del admirable nivel de sus compañeros, y sería injusticia dejar de mencionar a Bernard Gorcey e Ida Kramer, que contribuyen también con su acertada gestión al éxito que obtuvo esta producción de la Paramount.

REX

En torno al estreno de una película que no pudimos ver

N o vamos a investigar las causas, aunque nos sería muy fácil, pero sí a exponer el hecho: la mayoría de empresarios españoles de cines no guardan consideración alguna a los periodistas que acuden a sus salones a cumplir una misión profesional tan digna y necesaria como la del crítico de teatros. Son tan torpes, generalmente, que no se han dado cuenta de que en la pluma del periodista está muchas veces el éxito y el fracaso de la película que se estrena en su local.

El caso que nos ha ocurrido a nosotros es tan lamentable como frecuente. El lunes se estrenó en dos salones cinematográficos de Barcelona una producción que lleva la marca de una editora rusa. Nuestro deber de informadores nos llevó a uno de esos locales — el Cine Rialto — con objeto de presenciar el estreno de ese film. El portero a quien mostramos el carnet extendido a nuestro favor por la «Asociación de Empresarios de Espectáculos Públicos de Cataluña», nos advirtió, sin ninguna delicadeza, que todas las localidades, incluso las de entrada general, estaban numeradas y que no tendríamos sitio donde acomodarnos. Sin embargo, en las taquillas continuaban despachando papel, lo que constituía un abuso por parte de la empresa, que no está autorizada a expedir más localidades de las que permite el aforo de su local.

En vista de tales anomalías y de la incomo-

**COMPRIMIDOS "GIBERT"****IAVARIOSISI**

Se cura ¡Sin inyecciones!
¡Sin 606! con los

COMPRIMIDOS "GIBERT"

Caja de 50 Comprimidos, Pesetas
8'50 en Farmacias. Pida literatura
gratuita al Apartado 224-Barcelona

¿Sufre usted del estómago?
¿Dige mal los alimentos? **BEBA**
en todas las comidas el agua mezclada con
las insustituibles Sales Litínicas Dalmau.

didad que nos aguardaba, por exceso de público, tuvimos que renunciar a presenciar el estreno.

Casos como éste se evitarían — y repetimos que son harto frecuentes — reservando las noches de estreno unas butacas para los críticos como hacen las empresas de teatro.

GAZEL

NOTICIARIO

Próximo estreno

PRÓXIMAMENTE tendrá lugar en los salones Capitol y Lido el estreno de la extraordinaria producción «Rojo y negro», interpretada por Ivan Mosjoukine, Lil Dagover y Jean Dax. Esta película, basada en la célebre novela de Stendhal, maravillosamente reflejada en la pantalla, tiene por fondo una de las épocas más sugestivas de la historia de Francia, y por intriga un hecho en el que las pasiones se desarrollan con profunda humanidad consiguiendo una intensa emoción que progresivamente llega hasta el final de la película.

Su presentación por la fama y el valor de los intérpretes, por el prestigio universal de Stendhal, por el valor emocionante de su obra, «Rojo y negro» constituye uno de los más grandes valores de la cinematografía contemporánea.

Ivan Mosjoukine

El film ha dado la máxima popularidad al gran artista ruso Ivan Mosjoukine. Su celebridad, ya extendida por todos los ambientes del mundo, ha sido ganada a costa de trabajo enorme para conseguir el final que actualmente corona su carrera artística. Perteneciente a una de las más esclavizadas familias de la Rusia zarista, Mosjoukine empezó sus estudios universitarios en la Universidad de Petrogrado, de la que salió para dedicarse al cultivo de las bellas artes.

El teatro no tardó en conquistar a Ivan Mosjoukine que, después de diferentes pruebas, aceptó un puesto en una compañía importante. Los principios de su carrera artística no consiguieron el éxito que esperaba, pero su perseverancia consiguió llevar al joven actor hacia la celebridad.

Estallada la revolución rusa, Ivan Mosjoukine se refugió en París, donde por cuenta de Ermolieff empezó a trabajar para el cine. Pronto su personalidad de actor se destacó, logrando grandes éxitos en la cinematografía junto con varios artistas rusos, hasta que la Universal lo contrató para la actuación en sus estudios de Hollywood. La primera película a su regreso a Europa ha sido precisamente «El rojo y negro», de inminente estreno en los salones Capitol y Lido. Posteriormente Ivan Mosjoukine ha sido contratado por la Ufa para la filmación de sus grandes films «Manolete» y «El diablo blanco», en las que intervienen muchos artistas rusos.

Asociación del Cinema Español

Se nos ruega la publicación de las siguientes líneas:

«La Asociación de Periodistas Cinematográficos, de Madrid, atenta a la finalidad primordial que inspiró su creación y que es la de contribuir a la propagación y desarrollo del cinema en todas sus manifestaciones y aspectos, ha creído que servía mejor este objeto transformándose en una entidad más amplia y en la que quepan, además de la Sección exclusivamente reservada a los periodistas, otras en las que puedan agruparse todos los elementos interesados en el cinematógrafo o que al mismo son aficionados.

En consecuencia, se ha fundado la «Asociación del Cinema Español», cuya finalidad es la ya expuesta, y en la que caben todos cuantos por un motivo o por otro tienen relación con el cinematógrafo. A todos ellos se hace por las presentes líneas un cordial llamamiento invitándoles a ingresar en la «Asociación

del Cinema Español», de indudable necesidad ya desde hace tiempo sentida.

La «Asociación del Cinema Español» procurará por todos los medios (Organización de espectáculos y cursos especiales, creación de biblioteca, etc.) contribuir a que el arte y la industria nacionales de cinematógrafo alcancen el auge y el provecho que merecen, sin olvidar aquellas otras funciones de informe, contratación y relación que ha de ser actividades peculiares de la Asociación.

Pretende ésta ser el hogar de los cinematógrafistas y de los aficionados, estableciendo entre ellos una estrecha y cordial solidaridad que extenderá después hacia las Asociaciones y núcleos similares del extranjero. Procurará también que sus asociados puedan estar al corriente de los más modernos avances de la cinematografía mundial, no sólo mediante exhibiciones de películas inéditas y la organización de festivales técnicos, sino también organizando cursos de conferencias y de estudios profesionales.

Oportunamente se harán públicos con más detalle los proyectos inmediatos de la «Asociación del Cinema Español». De momento basta con lo expuesto para comprender la importancia de sus propósitos, que no pueden ser más dignos de elogio y de ayuda.

En la actualidad la primera preocupación de la «Asociación del Cinema Español» es la de recabar de los Poderes públicos la protección constante y razonada a la industria cinematográfica nacional. Ha iniciado ya para ello las oportunas gestiones.

Las realiza también para la organización de un festival que por su carácter y tendencia ha de constituir una verdadera novedad, y del cual, muy en breve, daremos todos los detalles.

Nos permitimos llamar la atención de aquellos a quienes interesa cuanto con la cinematografía se relaciona, sobre la conveniencia de enviar su adhesión a la «Asociación del Cinema Español», Avenida de Pi y Margall, número 18, 1.^o, Madrid.»

CZAREVICH

o El gran amor de un príncipe

por

Ivan Petrovich

se proyecta todos los días con gran éxito
en los salones

Kursaal y Cataluña

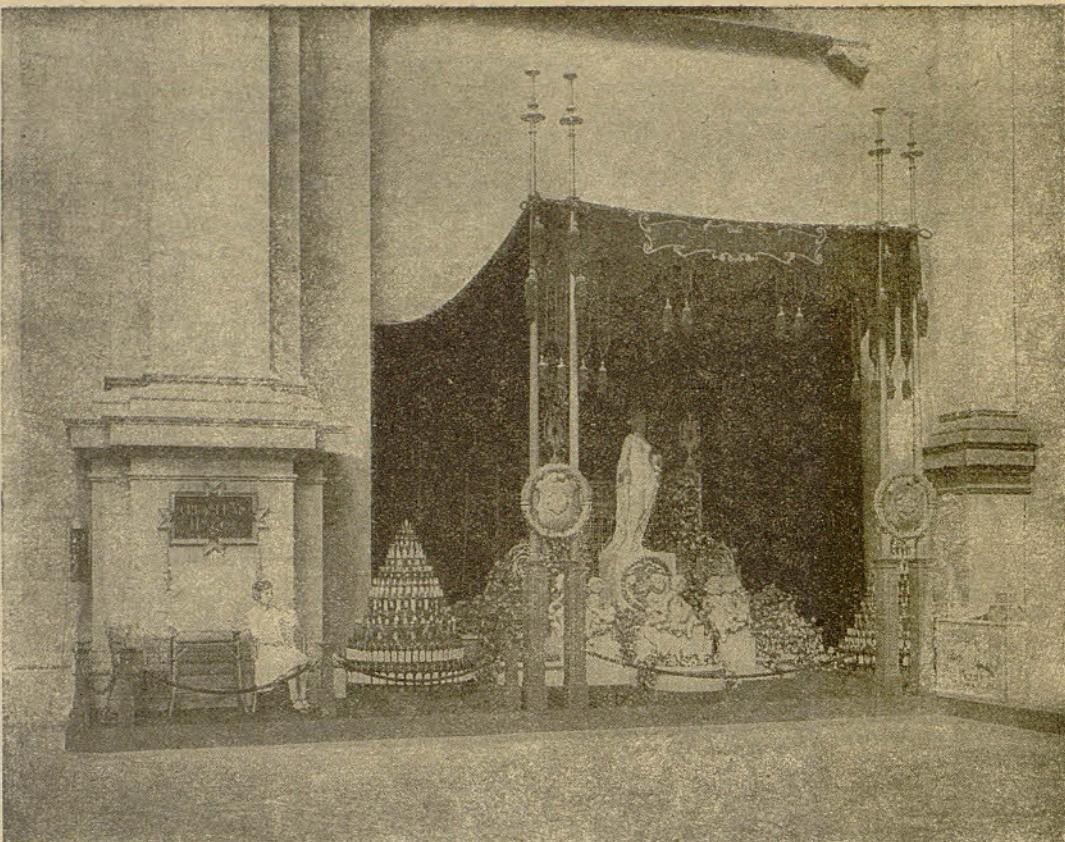
Selección Gran Luxor Verdaguer
(fuera de programa)

STAND

en el Palacio de las Artes Industriales en la Exposición, donde se exhibe el renombrado

Rhum Quinquina

que fabrica la acreditada casa



CRUSELLAS H. & C.^{IA}

"MADAME X"

Fajas de Caucholina para adelgazar

Rambla de Cataluña, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X"
vestirá usted mejor gastando lo mismo.

*No se contente con contemplarlas
a distancia. Téngalas cerca.*

¿Por qué ha de limitarse usted a ver sus estrellas favoritas en la pantalla cuando puede tenerlas cerca, a todas horas, en artísticas postales?

Las fotografías de las artistas cinematográficas son un recreo para la vista y constituyen un regalo muy apreciado.

Envíenos un giro postal de 5 pesetas y le remitiremos diez fotografías en tamaño postal de las artistas de cine americanas que usted quiera.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Para
SUSCRIPCIONES
de

POPULAR FILM

dirigirse a

**LIBRERÍA
FRANCESA**

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. se suscribe a **POPULAR FILM** por

TRES MESES * **SEIS MESES** * **UN AÑO**

3'75 Ptas.

1 Ptas.

13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal - les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio

FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío

NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.

NOVELA CINEMATOGRÁFICA

BARRIO LATINO

Selección GAUMONT DIAMANTE AZUL
Protagonistas: Carmen Boni e Ivan Petrovitch

— Barrio latino! ¡De tus calles hizo Murger el retablo de sus marionetas eternas: Rodolfo y Mimi, Musette y Marcelo! ¡En tus cafés se embriagó Verlaine de ajenjo y de poesía! ¡Y estudiantes y «midinettes» soñaron en tus buhardillas, mientras Baudelaire cantaba a la luna y a los gatos noctámbulos!

En una casa modestísima del Barrio Latino, como si los años y los lustros no hubiesen pasado sobre ellos, unos bohemios, trajeados al estilo de 1830, se complacían en revivir una época ya desaparecida.

Estamos, sin embargo, en 1929, época del auto, de la radio y del avión. Las levitas solemnes y los pomposos mirinias pasaron para no volver. ¿Cómo entonces había un rincón en el Barrio Latino inalterable al transcurso del tiempo?

Digámoslo de una vez. Era Carnaval, y un grupo de estudiantes había decidido disfrazarse evocando los tiempos de Murger, el poeta tan amado de París. Estaban allí los tres personajes principales de «La Bohemia»: Mimi, Musette y Marcelo. Faltaba, sin embargo, Rodolfo. Y pasaban los minutos, y las horas, y Rodolfo no se presentaba. ¿Qué hacer? La hora del baile se iba acercando, y sin Rodolfo el grupo quedaba incompleto.

Llamaron a la puerta. Pedro Menard, el estudiante que amaba a los libros, porque era lo bastante desgraciado para no ser amado por las mujeres, corrió a abrir, caracterizado, como estaba, de Marcelo.

A poco volvió con un gesto de desalento ante las dos muchachas que le esperaban con ansiedad.

— ¡Nos hemos quedado sin Rodolfo! — dijo desde la puerta.

— ¡Y eso? — preguntaron al mismo tiempo Musette y Mimi.

— ¡Claudio no puede venir al baile...! Y para esto nos hemos vestido como hace cien años!

Hubo unos instantes de consternación. Al fin, Pedro Menard se agarró al teléfono como a una tabla salvadora. Y se puso a comunicar con un compañero que, además, de estudiante, estaba empleado en una importante agencia de viajes.

Estaba allí contemplando uno de los mapas de la agencia, como no sabiendo hacia qué punto del globo dirigir su dedo, el joven millonario Ralph O'Connor, hijo único de un fuerte banquero norteamericano que, cansado de conocer todos los ambientes mundanos de París, se aburría en la Ciudad Luz como una ostra.

En aquel momento, la voz de Pablo Menard llegaba por los hilos del teléfono hasta el oído del joven empleado.

— Claudio no puede venir al baile esta noche... ¿Qué vamos a hacer?

— No sé... A mí, la verdad, no se me ocurre nada.

— A ver si tú puedes encontrarnos un Rodolfo... Si no, Mimi va a hacer el ridículo...

Ralph O'Connor se había acercado al empleado, y mientras este telefoneaba, él se dedicaba a curiosear lo que había encima del mostrador. Pronto sus ojos tropezaron con una invitación impresa, que decía lo siguiente:

«BAL BULLIER

La Asociación de Estudiantes le ruega asistir al baile de disfraces de esta noche.

Concurso de enamorados célebres, desde Adán y Eva hasta nuestros días.

El disfraz es de rigor.
Entrada: 20 francos.»

Acababa el empleado de colgar el auricular, y Ralph le dijo:

— Por lo que veo es usted estudiante...

— Sí, señor.

— Nunca he visto un baile de estudiantes... ¿No podría usted proporcionarme una invitación?

— Cuente usted con ella... pero con una condición.

— Usted dirá.

— Que haga usted de Rodolfo en nuestro grupo «La Vida Bohemia».

Quedó indeciso Ralph O'Connor, y el estudiante insistió:

— Decídase usted... Le aseguro que se divertirá.

No se lo hizo repetir el hijo del banquero, y quedó convenido que aquella noche los dos se reunirían con sus compañeros en un café situado en las proximidades del baile.

Así sucedió. Y por la noche, Ralph O'Connor, olvidado por completo de su condición de millonario —que había ocultado cuidadosamente— fué presentado a Mimi como un simple estudiante.

Era Mimi una muchachita encantadora: Luisa Mercier, que a costa de mil esfuerzos estudiaba Medicina, pagándose ella misma las matrículas y los libros con el fruto de su trabajo. Una muchacha risueña y amiga de divertirse, lo cual no impedía que fuese en el fondo tan bohemia, tan romántica y tan sentimental como la auténtica Mimi.

Fueron al baile. Había allí una animación extraordinaria, un exceso de vida y de juventud, que se traducía en una serie de saltos, de gritos, de estridencias que hacía pensar si, en efecto, no era el mundo un manicomio en grande.

De pronto, una voz, aumentada por un megáfono, impuso silencio, y dijo claramente:

— ¡Queda abierto el concurso de enamorados célebres!... ¡A los enamorados no célebres, se les ruega abstenerse!

Se presentaron «vestidos» con más o menos propiedad, Adán y Eva, Dafnis y Cloe, Tristán e Isolda... Fueron pasando una pareja tras otra, sin pena ni gloria. Entonces, en el grupo de estudiantes, nació un clamor:

— ¡Que se presenten Mimi y Rodolfo!

— ¡Eso es, que se presenten! ¡Son la pareja vestida con más propiedad!

Y se presentaron, y se llevaron el premio.

Fué aquello la culminación de la locura. Era como una embriaguez de gritos y de cabriolas. La ola humana separó a los dos «amantes», y Ralph O'Connor se encontró, sin saber cómo, en un pequeño reservado, aislado de sus compañeros.

Respiró a sus anchas. Pero casi inmediatamente advirtió que no estaba solo. Sentado en un sillón, un caballero anciano dormía plácidamente, y una dama disfrazada de Salomé —una Salomé muy ligera de ropa— y cubierta la cara con un antifaz, fumaba en larga boquilla de ámbar, indolentemente tendida sobre uno de los divanes de la pequeña pieza.

Si cambiar de postura, la dama preguntó al galán:

— ¿Quién es usted?

— Rodolfo!

Hubo una pausa. Y él preguntó a su vez:

— ¿Y usted quién es?

— Salomé!

Vamos a beber un «cocktail». ¿Se acepta?

— Se acepta.

En los altos taburetes colocados ante el mostrador se sentaron, y mientras ingerían los varios venenos, la dama, que a juzgar por lo poco que descubría el antifaz y lo mucho que dejaba entrever su ropa, debía ser muy bella, le preguntó a Ralph:

— ¿Usted estudia en el Barrio Latino?

— Sí.

— Yo también.

— Puedo saber qué asignatura estudia usted?

— Una asignatura muy complicada: los hombres. Se miraron, sonriendo, y disimuladamente se estudiaron el uno al otro. Nada, excepto las manos, podían identificárlos. Después de mirárselas minuciosamente, Salomé dijo a Rodolfo con una risita burlona:

— ¿Estudiante usted... con una sortija de cincuenta mil francos?

Y O'Connor, imitando sus movimientos, repuso:

— Estudiante usted... con una corona princesa?

Soltaron los dos la carcajada. En aquellos momentos la ola de estudiantes llegó hasta allí y se llevó a Rodolfo. Se detuvo el grupo ante un fotógrafo que, en medio del salón, apuntaba a los concurrentes con su ametraladora inofensiva.

— ¡Una foto de Mimi y Rodolfo solos!

Luisa Mercier y Ralph O'Connor se dejaron retratar en una postura que envidiarían los verdaderos héroes de Murger. Después, el grupo ordenó:

— ¡Ahora, a besarse la pareja!

Obedecieron. Pero, cortados los dos por lo violento de la situación, apenas rozaron sus labios. Los estudiantes volvieron a imponerse:

— ¡Con más calor! ¡Así no se besaban Mimi y Rodolfo!

Y fué preciso que los dos jóvenes, desconocidos hasta hacia poco, se besasen como verdaderos amantes. Aquel beso los unió como un lazo sólido. No se separaron ya en toda la noche. Y cuando las luces del amanecer pusieron sobre todas las cosas un tono blanquecino, ellos dos, separados ya de sus compañeros, tomaron un coche y se dirigieron a la casita que en el corazón del Barrio Latino habitaba Luisa Mercier.

Habló ésta, descansando de la fatiga del baile en el fondo del coche:

— Mi jornada empieza ahora... Mi jornada habitual. Por la mañana, a los cursos de la Sorbona; por la tarde, a tocar el piano en un cine.

Y como Ralph esbozase un gesto de extrañeza, ella añadió con un delicioso mohín de resignación:

— No soy rica... Tengo que ganarme la vida.

— ¿Usted, tan bonita, tener que trabajar?... Entonces, no ha encontrado usted aún...?

— ¡Un hombre rico, quiere usted decir, verdad?... ¡Gracias! No es esa mi debilidad.

Ralph O'Connor sonrió como hubiera sonreído Maquiavelo, y puso una frase a manera de comentario:

— Afortunadamente yo no soy rico...

Se despidieron a la puerta de casa de Luisa. Y mientras ella subía los ciento y pico de escalones que había hasta su buhardilla, el hijo del banquero leía con atención un cartel colocado en la puerta, que anunciaba estar vacante, en la misma casa, un modesto estudio de pintor.

Al día siguiente, al despertarse en su lecho multido, Ralph O'Connor escandalizaba a su criado John, púritano inglés, rígido como una estaca, al decirle con el tono más natural del mundo:

— Vaya usted a comprarme un par de docenas de mujeres desnudas.

La boca de John se contrajo en una O perfecta.

— No se asuste, John... Es en pintura solamente como los quiero... Desde mañana soy pintor.

Así fué, en efecto. Ralph O'Connor había tomado, muy en secreto, el estudio de pintor contiguo a la buhardilla de Luisa Mercier. Sus nociones de dibujo y de pintura eran muy escasas; pero le salvaba la época presente de desorientación que hacia posible el cubismo, el primitivismo, el salvajismo y muchos «ismos» más. Con arrojar masas de pintura sobre un lienzo se conseguían «efectos sorprendentes». Y a Ralph no le faltaba dinero para comprarle pinturas.

Una buena mañana, al abrir Luisa la puerta para recoger el desayuno que dejaba allí el lechero, se tropezó de manos a boca con su Rodolfo, que realizaba la misma operación. Ante la estupefacción de ella, el millonario se apresuró a explicarse:

— Desde hace tiempo buscaba un estudio con mucha luz... y la casualidad me ha brindado éste...

— ¡Con que es usted pintor, eh?

— Emborrador de lienzos solamente...

— Ya sospechaba yo que era usted un artista...

Y al tender una mirada por las ropas modestas y el estudio desordenado de Ralph, añadió con alegría:

— ... y pobre como yo.

Se amaron sin reservas. Ella, contenta de haber encontrado al hombre soñado que, por añadidura, era «pobre como ella», se entregó al amor en cuerpo y alma, saboreando hasta la embriaguez aquellas horas de dicha; él, temiendo perder su felicidad si le confesaba todo, callaba cobardemente y seguía representando a la perfección su papel de pintor bohemio y pobre.

Un día, sin embargo, una nube amenazadora empezó a extenderse sobre el estudio hasta entonces inundado de sol. John, el criado de Ralph, faltando por primera vez a las órdenes de su señor, llamó a la puerta con el empaque de un verdadero lord inglés. Salió a abrir el propio Ralph, y al verle le hizo callar con un gesto, y se acercó rápidamente a Luisa.

— Es un comprador americano... Déjanos un instante.

En cuanto la muchacha hubo salido, Ralph se precipitó sobre su criado:

— ¿A quién viene usted aquí? ¿Quiere usted que se descubra todo el pastel?

— Pido mil perdones... El señor barón de Harvey ha regresado de Cannes y desea ver al señor.

— Digale que ya le telefoneare para que mañana almorzemos juntos.

A la mañana siguiente, a la hora del almuerzo, Ralph y el barón de Harvey se encontraron en un restaurante de moda. Era el barón un hombre de cuarenta y tantos años, mundano y escéptico, para quien la vida no tenía ya ningún secreto.

— Dicen que no se te ve por ninguna parte — le dijo a Ralph. — ¿Qué es de tu vida?

— Estoy practicándome en pintura rupestre... Tengo un estudio en el Barrio Latino.

— Sí...; algo de eso me han dicho...

Y el barón siguió comiendo sin darle importancia, al parecer, a aquel tema de conversación. De pronto se detuvo, con el tenedor en alto:

— Me parece que sigues un camino equivocado, muchacho... Esos idílicos son muy interesantes en las novelas, pero no en la realidad.

Entró en aquel momento en el restaurante una dama elegantísima, seguida de un caballero anciano, a los que el barón saludó ceremoniosamente.

— ¿Quién es? — le preguntó Ralph.

— La princesa Bolinsky... Fué por esa mujer por quien se suicidó Pablo de Arfeuille el año pasado.

Así era, en efecto. Para la princesa Bolinsky el amor no era comunión de dos almas; era combate cruel en el que ella esgrimía las armas de su coquetería y de su perversidad.

Contemplándola con atención a Ralph le parecía conocérla, recordar que la había visto en alguna parte. No era que le fuesen familiares sus facciones, ni siquiera que las reconociese; era que había algo en ella —acaso sus movimientos, acaso sus ojos— que él había visto otra vez... Pero, ¿dónde?

No pudo seguir haciendo memoria. La princesa, en aquel momento, se dirigía por señas al barón, y con un gesto encantador le invitaba a acercarse. Lo hizo el barón acompañado de Ralph, y hechas las presentaciones, Harvey, hábil diplomático, se puso a darle conversación al príncipe, dejando margen a su amigo para que hiciera lo mismo con la princesa.

Ahora, de cerca, seguía Ralph contemplando a la dama, y, repentinamente, su mirada se posó sobre sus manos, en uno de cuyos dedos lucía una corona princesa. ¡Recordó, al fin!

— ¡Entonces, es usted... Salomé!

Ella rió, gentilísima:

— La misma. Y usted, Rodolfo.

— ¿Se dedica usted todavía a estudiar a los hombres?

— Sí... Es una de mis debilidades.

Se separaron, citándose para la noche siguiente. Todo aquél dia Ralph O'Connor pensó un poco menos en Luisa Mercier y un poco más en la princesa Bolinsky.

A la noche siguiente Luisa Mercier tenía una suprema ilusión: cenar a solas con su amado, pasar la velada con él.

Cuando salió del cine, donde tocaba el piano, corrió a su casa, después de comprar sueldos fiambres en una tienda, preparó la mesa, se arregló un poco y se puso a esperar a Ralph.

Y pasó una hora. Y otra...

Ralph no llegaba, y Luisa empezaba a impacientarse. ¿Le habría sucedido algo? ¿Cómo él, siempre tan puntual a sus citas de amor, no acudía aquella noche precisamente, sabiendo, como sabía, que ella le esperaba para cenar en su compañía?

Pasó otra hora.

Ya, desesperada, Luisa lloró. Lloró como no había llorado nunca desde que empezara su idilio. Después sus lágrimas se secaron y se quedó dormida.

Mientras tanto, Ralph O'Connor se había reintegrado a su mundo. En un cabaret elegante, donde en una gran piscina se simulaba una fiesta en Venecia, charlaba a ratos y bailaba a veces con la princesa Bolinsky, quien enterada ya de su verdadera personalidad, trataba de añadir su nombre a la larga lista de sus «flirts».

Pero sentía remordimientos; una inquietud interior que turbaba frecuentemente su alegría. Tanto llegó a exteriorizarse ese estado de ánimo, que la princesa le preguntó:

— ¿Está usted enamorado, Ralph?

— No — contestó él bruscamente.

Hubo una pausa. La princesa, contemplando la piscina con una vaga mirada de ensueño que le añadía atractivos, le dijo:

—Dentro de dos días estaré en la verdadera Venecia.
—¿Se marcha usted?
—Sí. Salgo mañana por la noche en el «Simplon-express».

Y como Ralph callase, ella continuó:
—Venecia... ¿Conoce usted esa ciudad encantada?... Un magnífico escenario para soñar... pero para soñar en compañía...

Toda aquella poesía rebuscada no parecía convencer a Ralph, que seguía tan reservado y taciturno como había estado toda la noche. Entonces, la princesa recurrió a las medidas extremas:

—Hace calor aquí... ¿Quiere usted que nos vayamos a casa?

Y salieron. Pero no sin que Pablo Menard, que tocaba en la orquesta del cabaret, viese a Ralph y se enterase de que el joven que todos creían un pintor pobre era nada menos que el hijo único de un banquero millonario.

En su casa, en medio del decorado voluptuoso de sus habitaciones, la princesa Bolinsky agotó su repertorio de seducciones, consignando que Ralph, enloquecido, cayese a sus pies. Pero entonces ella, coqueta siempre, llamó a un criado e hizo salir al joven millonario. Cuando ya estaba éste en la puerta, le dijo, a modo de despedida:

—¡Hasta Venecia!

La luz pálida del amanecer sorprendió a Luisa Mercier dormida en una silla de su casita. Se levantó dolida, y su primer impulso fué correr al estudio de Ralph.

Luisa sonrió satisfecha, como si se hubiese quitado un gran peso de encima. Todos sus temores, todas sus cavilaciones de la vispera, no habían sido más que fantasías de su imaginación. El pobre Ralph se había pasado la noche seguramente aburriéndose de lo lindo con su comprador americano. ¡Y ella que había llegado a creerle perjurio y traidor!

Con el espíritu ligero salió a la calle para dirigirse a la Sorbona. Ya se encontraban allí sus compañeros, y Pedro Menard les había contado su descubrimiento de la noche antes, que quitaba la máscara al falso pintor cubista.

Cuando Luisa llegó, todos estaban de acuerdo en no destruir sus ilusiones; decisión que se hizo más firme ante la alegría confiada de la muchacha, que se había apresurado a repartir entre sus amigos unas invitaciones escritas a mano que decían lo siguiente:

«Rodolfo y Mimi tienen el alto honor de invitarte esta noche a celebrar el tercer mes de sus relaciones. «Nota importante: La casa suministra los cubiertos; los invitados los comedibles.»

Entre tanto, Ralph O'Connor se despertaba en su cuchitril, y lo primero que veían sus ojos era un papel que Luisa había dejado allí para no despertarle.

«Rodolfo, esta noche celebraremos el tercer mes de nuestra felicidad. Ven a las ocho. Nuestros amigos vendrán también. Luisa.»

Y ante aquellas líneas lacónicas, volvió a sentir su alma inundada de ternura por aquella mujercita que le quería, que confababa en él...

Unos pasos lentos resonaron en la escalera. Un hombre subía muy despacio los escalones, suspirando profundamente, procurando que sus guantes no rozasen el pasamanos, maculado de polvo. Era el barón de Harvey.

Cuando hubo descansado, sentado en un sillón frente a su amigo, puso en manos de Ralph un billete de primera clase del expreso París-Venecia.

—Es el departamento contiguo al de la princesa —le dijo con tono burlón—. ¡No dirás que no soy un buen amigo!

—Pero si yo no quiero marcharme a Venecia!

—Qué piensas entonces? Hacer eterno este idilio? Dicir la verdad, casarte vulgarmente y llenarte de hijos?... Créeme, Ralph, estas aventuras son buenas para unos días o para unos meses...

Hablaban con tono persuasivo, de hombre de mundo que está en el secreto de todas las cosas. A pesar suyo Ralph le escuchaba y comprendía que tenía razón.

Cerca de las ocho de la noche empezó la animación en la buhardilla de Luisa Mercier. Alegría, ebriedad de alegría y de optimismo, ella lo preparaba todo, cuidaba de todos los detalles, como si dispusiese la comida de su boda.

Llegaron los compañeros de la Sorbona. En la escalera hubo cuchicheos animados, que uno de ellos terminó con unas palabras:

—Quedamos en que no le diremos nada de lo que sabemos, ¿eh? Veremos lo que hace Ralph esta noche. Pedro Menard había traído el saxofón que tocaba en el cabaret, y otro de los estudiantes empuñaba una guitarra. Luisa, atendiendo a todos, hacía sentar a los músicos y les decía entusiastamente:

—Rodolfo estará al llegar... ¡Vamos a recibirla a toda orquesta!

Se sentaron los muchachos, ocultando sus preocupaciones. En aquel instante se oyeron pasos en la escalera.

—¡Ya está ahí! —gritó Luisa.

Pero no era Ralph, sino el empleado de la agencia de viajes, que llegaba con aire taciturno, que en vano pretendía disimular. En un momento que Luisa se fué a la cocina, se acercó a sus compañeros y les dijo en voz baja:

—¡Ralph sale esta noche para Venecia! En la agencia donde trabajo le hemos servido el billete...

—¡Qué canalla! ¡Y ahora deja abandonada a esta pobre muchacha... y con lo ilusionada que está!

Se oyó un golpe seco en la cocina, como el de un cuerpo que cae. Luisa se había desmayado. Lo habían oido todo, y ni fuerzas tenía para llorar. Pudo al fin romper en sollozos, y, sin que sus compañeros pudieran evitarlo, corrió a su alcoba y salió casi inmediatamente vestida con el chubasquero.

—Decís que el tren sale a las ocho?

—Sí... Pero, ¿qué vas a hacer? Es una locura que vayas... No conseguirás nada; solamente exponerte a una nueva humillación...

Trataron de sujetarla, pero ella, desasiéndose con energía, les dijo, suplicante:

—¡Es toda mi vida la que se va con él!... Dejadme... dejadme...

Llovía torrencialmente. Luisa tomó un taxi. Faltaban pocos minutos para las ocho y la estación estaba distante. Para colmo de desventuras, París se hallaba en la hora de mayor tráfico, y en cada esquina el auto debía detenerse para dejar paso a la hilera interminable de vehículos que avanzaban en diversos sentidos. ¡De unos minutos, sólo de unos minutos, dependía la felicidad de toda su vida!

A las ocho menos dos minutos llegó Luisa a la estación. Nueva detención allí para adquirir el billete de andén. Sus nervios estaban prontos a estallar frente a todos aquellos obstáculos que el Destino se complacía en acumular entre ella y su felicidad. Al fin pudo pasar al andén.

Pero una estación de París es un caos para los que no están familiarizados con ellas. Numerosas vías. Numerosos trenes prontos a partir. ¡Dónde estaba el expres que ella buscaba? Y el tiempo corría... Ya no faltaba más que un minuto... medio... unos segundos...

Le preguntó a un empleado:

—¿El Simplon-Express, me hace el favor?

—No, no es aquí, señorita. Segundo andén, a la derecha.

Una sirena silbó estridentemente. Cuando Luisa llegó al segundo andén, el expres París-Venecia acababa de partir.

Se consideró vencida ya, vencida del todo, por el Destino implacable. Su felicidad había huído para siempre. Quiso llorar, gritar su desventura, pero no pudo. Y rendida, fatigada física y moralmente salió del andén y avanzó en la noche tras el tren que ya se había perdido de vista, en tanto que la lluvia seguía cayendo mansamente, mansamente, como si el cielo llorase con ella.

Se sentó sobre los raíles a descansar. Hundió el rostro en las palmas de sus manos y las lágrimas empezaron a caer de sus ojos, aliviando un poco el dolor agudo de su alma.

De pronto, de la caseta cercana del guardaaguas salió un hombre corriendo:

—Eh, joven... señorita... levántese de ahí... que viene el tren!

Instintivamente Luisa dió un salto. Pero era ya tarde. El tren no la arrolló gracias a su brusco movimiento, pero la locomotora le dió un topetazo formidable, que la arrojó casi sin vida sobre los raíles cercanos. Mientras tanto en la buhardilla los estudiantes es-

peraban el final de los acontecimientos, cambiando entre sí palabras nada halagüeñas para la honorabilidad de Ralph O'Connor.

Y de pronto lo inesperado. Resonaron unos pasos, se abrió la puerta y en el vano apareció la figura varonil del millonario.

—¡Es Rodolfo!... ¡No se ha marchado!

Ante aquella acogida tan distinta de la que él esperaba, la sonrisa que iluminaba el rostro de Ralph se trocó en un gesto de angustia:

—¿Y Luisa? ¿Dónde está?

—Ha salido... Ha ido a la estación a buscarla a usted.

—A mí?

—Como decían que se marchaba usted a Venecia...

Era Laura, la Musette del baile, la que llevaba la voz cantante:

—Lo sabemos todo, sí, señor, todo! ¡Qué no es usted pintor cubista, ni bohemio, ni Rodolfo, ni nada! ¡Qué es usted un millonario que ha venido aquí a engañar a los que pusimos en usted nuestro afecto y nuestra confianza!

—Dice usted bien, Laura... Pero mi culpa puede disculparse, puesto que he venido esta noche, contra lo que ustedes esperaban... Creo haber demostrado que el amor de Luisa me importa más que todo en el mundo.

—¿Habla usted con sinceridad?

—Con sinceridad absoluta. Quiero a Luisa y la haré mi esposa... Acabo de comprender que no tengo valor para abandonarla...

Se hicieron las paces, y todos juntos decidieron esperar el regreso de Luisa para continuar la fiesta interrumpida.

Pero pasaron las horas y Luisa no volvía.

Ya en el colmo de la impaciencia, Ralph gritó:

—No podemos seguir aquí con los brazos cruzados; hay que hacer algo... Vamos a la comisaría.

Desde un cabaret próximo decidieron telefonear a la comisaría para ganar tiempo. Pero era tan horroso el ruido del «jazz-band», tan estridentes los gritos de los negros, que la comunicación se hacía imposible. ¡Y con qué dolor, con qué remordimiento, con qué ansiedad recordaba ahorita Ralph aquellas otras estridentes del baile de máscaras cuando conoció a Luisa y cuando ellos mismos eran otros rumores en el gran rumor general!

—¿Luisa Mercier, dice usted?

Al fin contestaban de la comisaría. Hubo una pausa, en la que la impaciencia de Ralph creía ver al empleado rebuscando calmadamente una nota entre los papeles del día. Se oyeron unas palabras, que el «jazz-band» hacía incomprensibles...

—Hospital, sí... Pero, ¿qué hospital... qué hospital dice?

—¡Y el «jazz» cada vez más rugiente! ¡Y los negros diabólicos redoblando la potencia de sus alaridos! Tentado estuvo Ralph O'Connor de emprenderla a tiros con aquella caterva de salvajes.

Por fin averiguaron el hospital y corrieron a él.

Luisa estaba allí, envuelta en vendajes, delirando por la fuerza del dolor y de la fiebre. Al ver a Ralph sus ojos se animaron y su boca se entreabrió para decir:

—Has vuelto... Rodolfo?

Y al acercarse él, añadió:

—Ya lo ves... Yo también, como Mimi, acabo en el hospital...

Luego, en un acceso de delirio se aferró a él, como si temiese que volviese a escapársele.

—Quédate a mi lado, Rodolfo... Tómame en tus brazos... no me dejes...

Y cayó en el letargo de la fiebre.

Algun tiempo después todos los estudiantes se reunían en una comida espléndida destinada a celebrar las nupcias de Rodolfo y Mimi, que al fin legalizaban su situación uniéndose con el lazo eterno. La alegría de otro tiempo, pero ahora más sana y más firme, porque no había en ella ni la sombra del antiguo engaño.

Pedro Menard, el pobre estudiante siempre desdenzado por las mujeres, levantó su copa:

—Brindemos por Mimi... por la que nos dió aquel gran susto hace seis meses... por la que hoy nos hace felices con su felicidad!

FIN

PROXIMAMENTE: FIGURAS DEL CINEMA

REVISTA QUINCENAL
DE INTERPRETACIÓN
CRÍTICA Y LITERARIA

100 páginas de texto y fotografías: Una pta.

DE INMEDIATA PUBLICACIÓN:

Clara Bow - Ivan Mosjoukine - Dolores del Río - Adolfo Menjou - Norma Shearer - Harry Langdon - Greta Garbo - Charlie Chaplin - Pola Negri - Buster Keaton - Janet Gaynor - Emil Jannings - Francesca Bertini - Harold Lloyd - Bebe Daniels - Douglas Fairbanks - Abel Gance - ...

COLABORADORES LITERARIOS:

César M. Arconada, Benjamín Jarnés, L. Gómez Mesa, Pérez Ferrero, Juan Piquerias, Rafael Alberti, Torres Badet, José Bergamín, Mateo Santos, Samuel Ros, Francisco Ayala, Antonio de Obregón, Ramón Gómez de la Serna, E. Salazar y Chapelá, Miguel Alejandro Rives, Giménez Caballero, C. Fernández Cuenca...

COLABORADORES ARTÍSTICOS:

Maruja Mello, Enrique Climent, Ramón Puyol, Enrique Garau, Luis Almada...

Delegado en Barcelona: MATEO SANTOS (Rosario, 20 Tres Torres) Tel. 71971

DIRECTORES:

L. GÓMEZ MESA
JUAN PIQUERAS

Príncipe, 14, 2.º - Tel. 15816

MADRID

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTS
CATÁLOGOS : CROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 150
TELÉFONO 73746 BARCELONA

No admite otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Líticas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRSE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado.
La célebre rápida

Lectora... Lector...

Si no tiene posibilidad de adquirir esta revista en su localidad, facilítenos la dirección de algún establecimiento que pueda encargarse de su propaganda y venta.

Deseamos que nos conozcan en todas las localidades.

Le quedaremos altamente agradecidos si envía este dato a la

Sociedad General Española de Librería
Barbará, 16 Barcelona

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 15754

SECCIÓN:
**PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS**

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRIDAD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

